3065

HENRI KÉROUL Y ALBERT BARRÉ

EL DEBUT DE ROBINET

(TOURTELIN S'AMUSE)

Vaudeville en tres actos

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
1916

3

EL DEBUT DE ROBINET

Esta obra es propiedad, y nadie podrá, sin permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la "Sociedad de Autores Españoles" son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

La tirada se hace exclusivamente para servir los archivos de las compañías que representen la obra.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Edición autorizada para TEATRO MUNDIAL por el representante de los autores franceses en España.

FÉLIX COSTA, IMPRESOR, ASALTO, 45 — BARCELONA

El debut de Robinet

Adaptación castellana del vodevil francés, en tres actos, de Henri Kéroul y Albert Barré, TOURTELIN S'AMUSE

POR

CARLOS DE LARRA y FRANCISCO LOZANO

Estrenada con éxito clamoroso en el Teatro Vodevil, de Madrid, el 2 de Diciembre de 1915

BARCELONA
BIBLIOTECA «TEATRO MUNDIAL»
15, Barbará, 15
1916

Los adaptadores quieren hacer constar su agradecimiento profundísimo a todos los artistas que tomaron parte en la representación de esta obra, y principalmente al director de la compañía, el notable actor Luis Llaneza, por el cariño con que tomó desde el primer momento la obra, y su gran acierto al ponerla en escena, salvando con su talento las grandes dificultades con que se tropezó para el movimiento escénico.

Muy agradecidos

LARRA Y LOZANO

REPARTO

Personajes	Actores
CASTA	*Paquita Calvo.*
MARGARITA	*Lola Velázquez.*
EVA	*Trinidad Rosales.*
DOÑA RAMONA	*Enriqueta Blanc.*
SEÑORA PELLICÓ	*María Luisa Fernani.*
BONIFACIA	*Rosita Pérez.*
JULIA (doncella)	*María Pacello.*
ROBINET	*Pedro Barreto.*
FAUSTO	*Luis Llaneza.*
BALOSSIÉ	*José G. Portillo.*
PELLICÓ	*Antonio de la Guerra.*
JHON	*Manuel Santander.*
BRICURE	*José Balsalobre.*
LEONARDO	*Antonio Hernández.*
MARTÍN	*Luis Ramos.*
UN CRIADO	*José Molina.*
UN CAMARERO	» »
UN MOZO DEL HOTEL	*N. N.*

La acción de los actos 1.º y 3.º, en París; la del 2.º, en Fontainebleau.

Epoca actual.—Derecha e izquierda del actor.

ACTO PRIMERO

Sala despacho de la Agencia Himenco. A la izquierda, segundo término, puerta que da a la sala; a primer término, puerta del escritorio de los dependientes. A la derecha, segundo término, otra puerta; en primer término, puerta de un saloncillo. Mesa de ministro, butacas, etc. Dos álbums sobre una mesita de centro. En la pared del fondo, al centro, encima de un sofá, un gran tapiz pintado sobre tela transparente, detrás del cual, al dar la luz se verán las apariciones de las figuras que se mencionan en la escena VIII.

ESCENA PRIMERA

DOÑA RAMONA y MARTÍN.

RAMONA Bueno, ya sabe usted la misión que tiene en esta casa. ¿Lo ha entendido usted?

MARTÍN Sí, señora.

RAMONA El trabajo de mi Agencia es limitadísimo.

MARTÍN Ya he trabajado cinco años con un agente de negocios administrativos, judiciales, etcétera, etcétera...

RAMONA Eso nada tiene que ver con los asuntos de una Agencia Matrimonial... como ésta.

MARTÍN ¡Bah! ¿Arreglar matrimonios? ¡No lo considero cosa muy difícil!

RAMONA Bueno, basta de discusiones y a trabajar.

MARTÍN Lo que mande la señora.

669325

RAMONA Le he repetido a usted antes que no me llame señora. Llámeme usted doña Ramona. Viste más. Además, yo puedo ponerme el «doña» con perfecto derecho. Yo tengo un árbol genealógico en el que no hay que andarse por las ramas. Una tía segunda mía fué biznieta bastarda de Luis XV y mi bisabuela tuvo amores con Luis XIV. Así es que puedo contar en mis blasones con dos Luises.

MARTÍN (Total, cuarenta francos. No es mucha fortuna.)

RAMONA ¿Qué dice usted?

MARTÍN Nada. Que es usted una señora de muchos blasones.

RAMONA En buena hora lo diga. Voy a mi despacho y vuelvo en seguida. Quédese usted aquí un momento por si viene alguien. (Mutis.)

ESCENA II

MARTÍN, LEONARDO y DOÑA RAMONA.

MARTÍN Esta señora es un poco fátua, pero me parece que en el fondo es buena. Creo que he encontrado una colocación superior.

LEONARDO (Dentro.) No, no la avise. Yo pasaré al despacho. (Aparece en escena.)

MARTÍN (Reconociendo a Leonardo.) ¡Caramba! ¡Leonardo! ¿Tú por aquí?

LEONARDO ¡Martín! ¿Qué haces en esta casa?

MARTÍN Soy empleado.

LEONARDO ¿Desde cuándo?

MARTÍN Desde hace una hora.

LEONARDO Entonces, ¿has dejado los negocios administrativos y judiciales?

MARTÍN Siempre es mejor hacer matrimonios que deshacerlos.

LEONARDO ¿Hacer matrimonios aquí? (Con sorna.)

MARTÍN Claro. Esto es la Agencia Himeneo.

LEONARDO Efectivamente. Pero no es el Himeneo que tú te figuras.

MARTÍN ¿Cómo?

LEONARDO Eres más infeliz que una torrija, amigo Martín. Los casamientos que se efectúan en esta casa no necesitan cura.

MARTÍN ¿Qué me dices?

LEONARDO Aquí se hacen matrimonios convencionales, como si dijéramos interinos.

MARTÍN ¡Ya comprendo... ! Entonces esto es... (Con intención.)

LEONARDO ¡De acuerdo !

MARTÍN Lo que me extraña es que en los periódicos se anuncia esto como Agencia de Matrimonios.

LEONARDO Por si cae alguno de buena fe. Precisamente esta mañana se ha celebrado uno de dos jóvenes que tomaron el anuncio en serio.

MARTÍN ¡Valientes primos !

LEONARDO ¿Pero doña Ramona no te ha puesto al corriente... no te ha enseñado los álbums?

MARTÍN Todavía no.

LEONARDO Mira. (Mostrándole uno.) En éste están los retratos de las señoritas casaderas, lo suficientemente feas para hacer desistir al infeliz que de buena fe viene a la Agencia.

MARTÍN ¿Y en este otro?

LEONARDO En este están las fotografías de una colección de alegres señoritas, un poco ligeras de ropa que... Mira, para que te voy a explicar... (Mostrándoselo.)

MARTÍN ¡Relente... ! Con cualquier fulana de esas sería uno capaz de perder... hasta la cédula personal. Pero oye. ¿Y tú cómo estás enterado de todo esto?

LEONARDO Muy fácilmente. Yo también estoy empleado en esta Agencia.

MARTÍN Hombre, lo celebro. Trabajaremos en el mismo despacho.

LEONARDO No. Yo tengo mi despacho en Fontainebleau. En «Los dos Tórtolos».

MARTÍN ¿En «Los dos Tórtolos»? ¿Qué demonio es eso?

LEONARDO Es el nombre de un hotel muy elegante, sucursal de esta Agencia.

MARTÍN Ya me explico el título. ¿Allí es donde van a celebrar sus entrevistas los enamorados?

LEONARDO Justo. Se bebe, se come, se ríe, y... etcétera, etcétera.

MARTÍN ¡Calla, la señora!

RAMONA (Saliendo.) ¡Oh, Leonardo!

LEONARDO ¿Cómo está usted, doña Ramona?

RAMONA ¿Qué? ¿Viené usted a traerme las cuentas de la quincena?

LEONARDO Sí, señora.

RAMONA Entraremos a mi despacho a examinarlas. (Indica segunda izquierda, segundo término.) ¿Y qué, cómo va el negocio?

LEONARDO Bastante flojo. Cada vez peor.

RAMONA Pues no lo comprende. No dudo que usted tratará a los clientes con una amabilidad y una cortesía extremadas.

LEONARDO Ya lo creo, doña Ramona. Y les sonrío simpáticamente.

RAMONA ¿Simpáticamente? A ver, sonríase usted.

LEONARDO (Sonríe de modo que parece que se burla de ella.)

RAMONA Perfectamente.

LEONARDO ¡Ah! Ahora que recuerdo: se han hecho algunas goteras en el último piso.

RAMONA ¡Vaya por Dios! En fin, ya le diré al señor Balossié que vaya a repararlas y ordene su arreglo.

LEONARDO ¿Al señor Balossié?

RAMONA Sí; es un gran arquitecto. Ya le conoce usted. Es cliente de la casa. Su nombre de guerra es Antolín.

LEONARDO ¡Ah! ¿Pero don Antolín es el señor Balossié?

RAMONA Justo. Y el señor Balossié es don Anto-

lín. Pero no perdamos tiempo, vamos al despacho. (Mutis los tres por la izquierda.)

ESCENA III

CRIADO, CASTA y EVA, ésta muy elegante y llamativamente vestida.

EVA (Al entrar.) ¿Pero qué? ¿No está doña Ramona?

CRIADO Sí, señorita; andará por ahí dentro. ¿La aviso?

EVA Sí, dígala que Eva la espera aquí.

CRIADO Ya la conozco a usted. (Mutis.)

EVA Pero siéntate, chica. ¿Qué haces?

CASTA (Que desde que ha entrado no hace más que mirar a todas partes romo temerosa y avergonzada.) ¡Ay, Eva, estoy temblando!...

EVA Mujer, ya ves que la casa no puede ser más decente...

CASTA Sí, ya lo veo; pero, ¿qué quieres? El corazón no deja de hacerme tric trac, la emoción me ahoga, la conciencia me pincha y parece como que me dice con tono severo: «Señora Balossié, no vayas más lejos. Señora Balossié, no caigas en el abismo.»

EVA Déjate de remilgos y de tonterías y alégrate de que la providencia haya hecho que nos encontremos después de cinco años, en el preciso momento en que pueda serte útil... presentándote a doña Ramona y recomendándote con el mayor interés...

CASTA ¿Para que pueda engañar a mi pobre marido?

EVA Eso es muy natural.

CASTA Como se conoce que no eres casada.

EVA Pero tengo un amante y cada vez que se la pego... ¡Pobre Antolín!, créeme que no me causa el menor remordimiento.

CASTA ¿Se llama Antolín tu amante?

EVA Sí.

CASTA ¿Y el apellido?

EVA No lo sé. Para mí es Antolín a secas, porque ignoro su apellido y hasta dónde vive. Nos vemos en mi casa todas las noches y basta. Es casado y es natural que tome precauciones.

CASTA ¿Y tú le quieres?

EVA Una enormidad.

CASTA Entonces, ¿por qué le engañas?

EVA Hija, porque no me da más que quinientos francos al mes, con los cuales no hay ni para medias. ¿Cuánto gastas tu mensualmente?

CASTA Doscientos.

EVA ¿Y no engañas a tu marido? Eres una imbécil.

CASTA Es que no puede, el pobre...

EVA ¡Que no puede... ! Esas son disculpas necias. En cambio para su amante de seguro que será bien pródigo... Seguramente el tuyo te la estará pegando con cualquier pelindusca y la llevará hecha una reina, mientras que a ti te tiene como una ama de llaves.

CASTA Casi me haces sospechar...

EVA ¡Una mujer como tú, bonita, distinguida, en plena primavera de la vida, condenada a gastar vestidos de cien francos y sombreros de cincuenta, por un marido... que ni siquiera duerme en casa por las noches!

CASTA Eso es lo más triste.

EVA ¿Y todavía le guardas fidelidad? Yo le pagaría en la misma moneda.

CASTA Sí, pero es que el paso que tú me aconsejas me da miedo.

EVA ¡Bah! No seas tonta, tu marido tendrá lo que se merece, y tú, sin que nadie se entere, ni comprometer tu situación, puedes sacar todos los meses más de cinco

mil francos, aparte del placer... de castigar a tu marido.

CASTA ¡Eso es lo que yo deseo!

ESCENA IV

Dichas y DOÑA RAMONA.

RAMONA ¡Oh, Eva! ¡Tanto bueno por mi casa! ¿A qué debo esta visita?

EVA Vengo a presentar a usted, doña Ramona, a una de mis mejores amigas, que desea conocer a usted.

RAMONA Tanto gusto. (Dándole la mano.) Pero siéntense, siéntense... (Se sientan.)

EVA (Por Casta.) Mi amiguita es casada.

RAMONA ¡Ah! ¿Y su marido no se porta bien con ella? Todos los hombres son iguales...

CASTA No, no es eso...

EVA Sí, doña Ramona, sí. Su marido tiene una... sucursal.

CASTA Pero...

EVA Y la verdad, la muchacha se desespera.

RAMONA ¿Y quiere vengar, verdad?

EVA Sí, señora, pero cuanto antes. Precisamente su esposo se marcha hoy fuera por dos días.

RAMONA ¡Una gran ocasión!...

EVA (Por Casta.) ¿Verdad que es bonita?

RAMONA (Mirándola con los impertinentes.) ¡Oh!, encantadora, simpatiquísima...

CASTA Muchas gracias.

RAMONA ¡Usted conseguirá lo que se propone! (A Casta, con zalamería.)

EVA (Dándole el retrato.) Aquí tiene usted su retrato.

RAMONA (Examinándolo.) ¡Oh! ¡Espléndida! (A Casta.) Si no le causa molestia, ¿me hará usted el obsequio de volver dentro de un ratito, eh? De seguro que tendré preparada para usted... la venganza...

CASTA ¿Tan pronto?

EVA Naturalmente, cuanto antes, mejor.

RAMONA Hay que aprovechar la ocasión.

EVA El mío también estará fuera dos días. Así es que si tiene usted otra venganza para mí...

RAMONA Descuide, también habrá para usted.

EVA ¿Y qué? ¿Mi fotografía está en buen sitio en el álbum?

RAMONA Como siempre. Tiene el número 4. Entre dos viudas que la hacen a usted favor.

EVA Mil gracias. (Aparte a Ramona.) Advierto a usted que ésta todavía no ha sido infiel a su marido.

RAMONA ¡Ah! pues es un artículo muy solicitado.

CASTA ¿Qué dicen ustedes? ¿Qué dicen ustedes?

RAMONA Ya la pondremos al corriente. Hasta después, monina. (Dándole golpecitos en la cara.)

EVA Hasta luego, doña Ramona. No se moleste, no se moleste, sé el camino perfectamente. (Mutis Casta y Eva.)

ESCENA V

DOÑA RAMONA y CRIADO; después, FAUSTO y MARGARITA, vestidos de boda.

RAMONA ¡Hermosa criatura! ¡Es un crimen casar a una mujer así! Esta muchacha merecía un chalet, un negrito y un automóvil. ¿Quién es? (Al criado que entra.)

CRIADO Un señor y una señora...

RAMONA ¿Vienen juntos? Sí que es raro... (Leyendo una tarjeta que le da el criado.) «Fausto y Margarita». ¡Ah! Diles que pasen. (Mutis criado.) Son los novios que he casado esta mañana. Dos inocentes provincianos. (Viendo entrar a Fausto y Margarita.) ¡Hola, hijos míos!

LOS DOS (Sin soltarse del brazo.) ¡Hola, doña Ramona.

RAMONA ¿Qué? ¿Ya terminó la ceremonia?

FAUSTO (Con tristeza.) Todavía no.

RAMONA Pero cómo: ¿aun no se han casado?

FAUSTO Sí, señora, pero nada más que casados. (Bajo a doña Ramona.) La pobre es sencilla e inocente como una codorniz. (Se sientan los tres.)

RAMONA ¿De modo que todo ha ido bien?

FAUSTO Perfectamente.

RAMONA Yo hubiera querido ir a la iglesia a verlos casar, pero las ocupaciones no me dejan libre un momento.

FAUSTO ¡Debe usted hacer tantos matrimonios!

RAMONA No me hable.

FAUSTO Sobre todo en la primavera. (A Margarita, con picardía.) La primavera incita, la primavera la sangre altera... ¿Verdad? (Margarita no comprende. El, sonriéndose y por lo bajo a doña Ramona.) Esta criatura está en pañales. Por más que quiero incitarla en picardía, no lo consigo a pesar de mis esfuerzos.

RAMONA Paciencia. Poco a poco...

MARGARI. Hemos venido a darle las gracias, porque a usted debemos nuestra felicidad.

RAMONA Me alegro.

FAUSTO Ahora que me acuerdo, podría escribir dos letras.

RAMONA (Señalando a la mesa.) Ahí encontrará usted papel, pluma y tinta.

FAUSTO Con su permiso, pues. (Sentándose a escribir.)

RAMONA (A Margarita.) Conque dígame, ¿está usted contenta?

MARGARI. Mucho. Fausto es muy simpático.

RAMONA Un consejo. ¿Usted quiere serle agradable?

MARGARI. ¡Ya lo creo!

RAMONA Bueno, pues cuando él le diga alguna frase que usted no comprenda, guíñele el ojo picarescamente para hacerle com-

prender que lo ha entendido perfectamente.

MARGARI. ¿Y cómo he de hacer eso?

RAMONA Muy fácilmente. Cuando usted vea que él se ríe con intención guiñando el ojo, usted haga lo mismo. Ya ve usted si es fácil.

MARGARI. Pues tendré que ensayarme a abrir y cerrar el ojo todo el día. (Prueba.) Eso me parece muy difícil.

RAMONA (Esta chica es tontá de capirote.)

FAUSTO Ya está. Es una carta anunciando nuestro viaje de novios.

RAMONA ¿A dónde van ustedes?

FAUSTO A Italia.

RAMONA (Con desprecio.) ¡A Italia!

FAUSTO Es un bello país. El cielo azul...

MARGARI. El mar azul...

FAUSTO La costa azul...

RAMONA Sí, todo azul; pero demasiado cargante. Si ustedes me hicieran caso a mí...

FAUSTO
MARGARI. } ¿Qué?

RAMONA Yo, en su lugar, me iría a Fontainebleau. ¿Ustedes conocen a Fontainebleau?

LOS DOS No, señora.

RAMONA Es divino. Espeso bosque, verde follaje, un paraíso delicioso.

FAUSTO Sí, sí; vamos a Fontainebleau. Después de todo lo mismo da Italia que Fontainebleau. En un viaje de novios lo de menos es el paisaje, ¿verdad? (Riendo, a Margarita. Esta ríe fuerte.)

MARGARI. Entonces vamos a Fontainebleau.

RAMONA Además, el viaje es baratísimo, y yo les puedo recomendar allí a un hotel cómodo, elegante y reservado. Un hotel delicioso. Pueden ustedes decir que van de parte mía.

FAUSTO ¿Y cómo se llama ese hotel?

RAMONA «Los dos tórtolos».

FAUSTO (Guiñando un ojo a Margarita.) «¡Los dos tórtolos!» Eso me gusta. Es simbólico, ¿verdad? (Margarita también guiña un ojo y ríe.) Ya me va comprendiendo. (A doña Ramona.)

RAMONA Claro, hombre.

MARGARI. (A doña Ramona.) ¿Qué, lo hago bien?

RAMONA Perfectamente.

FAUSTO Bueno, bueno; vamos a tomar los billetes para marcharnos en seguida a Fontainebleau.

RAMONA Sí, sí; no pierdan tiempo y diviértanse todo lo que puedan.

FAUSTO Por mi parte haré todo lo posible. (Riéndose como antes. Margarita se ríe también como antes.) Adiós, doña Ramona.

RAMONA Feliz viaje, y a la vuelta no dejen de venir a decirme cómo les ha probado. (Mutis los dos.) ¡Qué gracia me hace esta pareja! He aquí los matrimonios que yo quisiera hacer todos los días.

LEONARDO (Llamándola desde el despacho.) ¡Doña Ramona!

RAMONA No me dejan en paz un momento. (Mutis.)

ESCENA VI

CRIADO, BALOSSIÉ y ROBINET.

BALOS. (Al criado, entrando.) Si está ocupada no la llames. La esperaremos.

CRIADO Está bien, don Antolín. (Mutis.)

BALOS. ¿Qué? ¿Estás contento? Ya estamos en casa de doña Ramona. ¿Estás decidido?

ROBINET ¿A qué?

BALOS. A que te casen en esta agencia.

ROBINET Naturalmente; como que he venido a París solamente para eso.

BALOS. Es raro. ¿Es que en Bayona no hay señoritas casaderas?

ROBINET Muchas, y qué más querrían que casarse con un notario como yo, distinguido, elegante, en la flor de la edad...

BALOS. Entonces...

ROBINET No pretendas hacerme desistir de mi propósito. Tú ya me conoces. Yo soy un hombre tímido, y sobre todo delante de las mujeres resulto más ridículo que un hongo gris; me quedo corto.... La idea de hacer el amor a una señorita me espanta. Así, pues, por medio de esta agencia... me ahorro entrevistas, galanterías, frases amorosas, etc., etcétera. «Señorita, ¿quiere usted casarse conmigo?» ¿Sí? Pim, pam, pum; el cura que te espera, la bendición, pim, pam, pum, y a paseo.

BALOS. Pero, ¿qué garantías ofrece un matrimonio así?

ROBINET Y de la otra manera, ¿qué garantías ofrece?

BALOS. En fin, haz lo que mejor te parezca. Lo que yo siento es no haberte presentado a mi mujer. Estoy seguro de que ella te hubiera hecho cambiar de opinión.

ROBINET Me hubiera alegrado conocerla; pero ni tú ni ella, ni nadie, lograrán hacerme cambiar de criterio.

BALOS. Oye: Supongo que tardarás en casarte lo menos dos o tres días, porque yo salgo precisamente esta noche de viaje, y hasta el jueves no regresaré.

ROBINET ¡Dos días fuera! Eso me huele a lío. Eres un mal marido, amigo Balossié.

BALOS. Mi mujer no se entera de nada; está en la higuera, la pobre. Además, para estas cosas nunca uso mi nombre. Nadie sabe que me llamo Balossié, ni siquiera Eva.

ROBINET ¿Eva? ¿Quién es Eva?

BALOS. (Con orgullo.) Mi... amiga. Una hembra con un perfil fenicio que anestesia. ¡Hiperbólica!

ROBINET ¡Con qué una amiga! ¿Y no temes un escándalo?

BALOS. ¡No hay cuidado! Ella no sabe que soy arquitecto, ni dónde vivo, ni cómo me llamo. Para ella soy Antolín. Ya ves que procedo con cautela.

ROBINET Yo no haría esa vida, créeme. Eso no es digno de un hombre formal.

BALOS. ¡Hombre, no me hagas reir! ¡Como si tú fueras un santo!...

ROBINET Yo soy un hombre que sólo entiende el matrimonio honradamente. Detesto el amor libre.

BALOS. Vamos, vamos, vas a contarme a mí que no habrás puesto piso a alguna modistilla de Bayona...

ROBINET ¿Yo? (Indignado.) Balossié, tú no me conoces. Yo soy un hombre virtuoso, sin mancha, puro como el aire.

BALOS. ¿Tú, puro? Eso lo dices de boquilla. ¿Me vas a mí a hacer creer que eres perfecto?

ROBINET Sí, señor; perfecto. Acuérdate de que en los premios a la virtud, que repartieron en Burdeos... de quince individuos que se presentaron me escogieron a mí.

BALOS. Entonces tú no eres perfecto.

ROBINET ¿Pues qué soy?

BALOS. Un escogido de quince.

ROBINET Balossié, no te chancées.

BALOS. ¡Vaya con el angelito! Vas a hacerme a mí creer que te conservas como un recién nacido.

ROBINET Te lo juro. Mi castidad ha llegado a los cuarenta años sin el más pequeño detrimento.

BALOS. ¡Eres un caso único! Te felicito, Robinet. ¡Entonces si te casas...!

ROBINET ¡Será la primera vez! (Con gravedad y marcándolo mucho. Balossié hace esfuerzos para no reirse.) ¡Caramba, las tres! Ahora me acuerdo de que tengo que telefonear.

BALOS. Aquí hay teléfono. En aquella sala, detrás de la puerta.

ROBINET ¿Puedo útilizarlo por un momento?

BALOS. Sí, hombre, telefonea tranquilamente. (Robinet hace mutis.)

ESCENA VII

BALOSSIÉ, DOÑA RAMONA y después ROBINET.

BALOS. A los cuarenta años y todavía... ¡Pero qué imbécil!

RAMONA (Saliendo.) Caramba, señor Balossié, ¿qué es de su vida?

BALOS. Aquí me tiene usted, mi querida doña Ramona. Le traigo a usted un amigo. Está telefoneando allí. Es un notario que quiere que usted le case con esa buena intención que gastan los provincianos. Es de Bayona.

RAMONA Lo siento, señor Balossié, pero el artículo que desea su amigo, ya no lo toco.

BALOS. Hombre, se me ocurre una cosa. Yo les dejaré solos, usted le dice que actualmente no tiene nada recomendable en el álbum de las casaderas, y después, valiéndose de esa coba o mano izquierda que Dios le ha concedido, procure seducirle para que escoja una del álbum de las señoritas alegres.

RAMONA Me parece muy delicado ofrecerle a un señor que quiere casarse, un álbum de este género.

BALOS. Ya lo comprendo; pero usted no sabe que mi amigo es un poco tonto. ¿Creerá usted que a su edad...? (Hablándola al oído.) (Ella hace muestras de asombro.) Como usted lo oye, señora.)

RAMONA Pero, ¿es posible?

BALOS. ¡Mi palabra!

RAMONA Entonces es más delicado todavía.

BALOS. Si usted quiere es muy fácil. Es cuestión

de buscarle una muchacha con un poco de experiencia...

RAMONA Precisamente tengo una casada que aun no ha engañado a su marido y que hoy va a debutar.

BALOS. ¡ Superior ! ¿Y es guapa?

RAMONA ¡ Una hermosura ! Voy a enseñarle a uster su retrato... Pero... con discreción, ¡ eh ! (Coge el retrato de Casta, que estará sobre la mesa, y en el preciso momento de ir a enseñárselo a Balossié entra Robinet y Ramona vuelve a dejar la fotografía en el mismo sitio, sin que Balossié llegue a verla.)

BALOS. ¡ Escóndalo, escóndalo, que aquí está él !...

ROBINET Todavía no he podido telefonear... ¡ Ah ! (Viendo a doña Ramona.)

BALOS. (Presentándole.) Tengo el gusto de presentarte a doña Ramona, la dueña de la Agencia. Mi amigo Robinet...

RAMONA ¡ Caballero !...

ROBINET ¡ Señora !... (Se dan la mano.)

BALOS. Ya he puesto al corriente a doña Ramona de tus intenciones, así es que... hecha la presentación, hecha la gracia.

ROBINET ¿Dónde nos veremos?

BALOS. Cuando regrese de mi viaje, pasaré por tu hotel. Conque... ánimo y suerte.

ROBINET Gracias, igualmente. (Se dan la mano y Ramona acompaña a Balossié hasta la puerta.)

BALOS. Doña Ramona, hasta la vista.

RAMONA A sus órdenes, señor Balossié.

BALOS. (Bajo a Ramona.) Dentro de un rato, cuando él se haya ido, volveré para saber en qué han quedado. (Mutis.)

ESCENA VIII

DOÑA RAMONA y ROBINET.

ROBINET Mi amigo Balossié ya debe haber enterado a usted de todo.

RAMONA De todo. ¿De modo que usted desea casarse?

ROBINET Como Dios manda y por la mediación de usted.

RAMONA Le agradezco la atención; pero no puedo complacerle.

ROBINET ¿Por qué?

RAMONA Porque en la actualidad no tengo ninguna señorita de las que usted desea.

ROBINET No lo crea usted. No exijo que sea una hermosura, lo esencial es que sea de una virtud perfecta; la belleza es lo de menos.

RAMONA Si no fuera usted amigo del señor Balossié, trataría de engañarle, pero habiéndomele recomendado él, no puedo, no debo... Mire usted los retratos... (Mostrándole un álbum.)

ROBINET ¿Las tiene usted fotografiadas? (Intenta coger el álbum de las señoritas alegres.)

RAMONA (Quitándoselo de las manos.) No, ese álbum no es. Ese es de... hombres célebres. Este, esto es. (Ofreciéndole el otro. El lo examina.)

ROBINET ¡Caramba! Sí que son feas...

RAMONA ¡Horribles!

ROBINET ¿Y no tiene usted algunas más? Yo creía que en una Agencia habría gran surtido.

RAMONA En el comercio hay veces que se carece de existencias.

ROBINET Lo siento. Yo que quería casarme a todo vapor... (Despidiéndose.) ¡Señora!...

RAMONA Lástima que le corra a usted tanta prisa casarse. Si fuera para el mes que viene sí que podría ofrecerle una buena ocasión. Una señorita de 20 años, con quinientos mil francos de dote.

ROBINET (Abriendo los ojos.) ¡Medio millón!

RAMONA Medio millón. Pero como usted dice que no puede esperarse, no le digo a usted nada. (Acción de despedirse.) Caballero...

ROBINET Oiga, escuche... Yo no he dicho que no pueda esperar. ¿Quién no espera con medio millón en lontananza?

RAMONA Y en valores asegurados...

ROBINET ¿Y ella?

RAMONA Asegurada también; un ángel, todo candor y pureza. Respondo de ella como de mí misma.

ROBINET ¿Y usted cree que me aceptaría?

RAMONA Eso corre de mi cuenta.

ROBINET Yo, por mi parte, tengo mis cuartitos, y además una Notaría acreditada, y respecto a hombre honrado, puede usted decir que, aunque no me sirvo a domicilio, garantizo mi pureza.

RAMONA Eso sí que no lo creo. Usted será como los demás hombres. La juventud no pasa en balde.

ROBINET (Gravemente.) Señora. Yo la doy a usted mi palabra de que me conservo como Adán antes de nacer Eva.

RAMONA ¡Pero qué me dice!... ¿Hasta ese extremo ha llegado su virtud?

ROBINET (Con orgullo.) Hasta ese extremo.

RAMONA ¡Qué lástima! Entonces no podemos hacer nada.

ROBINET ¿Por qué?

RAMONA Porque los tíos de esa señorita quieren, para su sobrina, un marido que haya sido un juerguista.

ROBINET ¿Pero cómo es posible eso?

RAMONA Porque opinan, con mucha razón, que el que no la corre de soltero la corre de casado. Así, pues, si usted está dispuesto a ello, es necesario que cuanto antes entable amistad con una muchacha agradable y... Ya me entiende usted.

ROBINET ¿Con una muchacha? ¡Estoy perdido entonces!

RAMONA ¿Por qué?

ROBINET Porque yo soy excesivamente tímido con las mujeres y sé que no lograría nada.

RAMONA Vaya. Me ha sido usted tan simpático que voy a hacer por usted el mayor sacrificio que puede hacer una mujer.

ROBINET ¡Ah! ¿Pero es que usted se ofrece a...?

RAMONA (Seria.) Caballero, es usted un incorrecto... (¡Si no fuera tan feo!)

ROBINET Usted perdone, doña Ramona. Lo he dicho sin fijarme.

RAMONA Yo a lo que me ofrezco es a ponerle en comunicación con el original de este retrato. (Enseñándole la fotografía de Casta.) ¿Qué le parece a usted?

ROBINET (Entusiasmado.) ¡Rechito, qué mujer!

RAMONA ¿Es bonita, verdad?

ROBINET ¡Qué ojos, qué boca, qué bocado tiene!...

RAMONA ¿Le gusta?

ROBINET No me lo pregunte usted.

RAMONA Entonces ni media palabra más. El medio millón será de usted. Esta noche a las nueve vaya sin falta a Fontainebleau, al hotel de «Los dos Tórtolos». Allí le esperará ella; lo demás ya se lo puede usted figurar.

ROBINET De modo que Fontainebleau... Hotel de «Los dos Tórtolos»... me voy volando.

RAMONA Diga usted que va de parte mía. Espere y le daré una tarjeta. (Mutis.)

ROBINET (Bailando de contento.) Esta doña Ramona es un ángel. ¡Yo casado y con medio millón!... (Se sienta de espalda al público y abre un álbum. Al pasar la primera página la escena se queda a obscuras y un gran foco eléctrico ilumina el tapiz transparente del fondo, destacándose perfectamente cada una de las fotografías que se supone contiene el álbum. Cada pose será interpretada por una actriz distinta, representando figuras más o menos incitantes, según acuerdo de la dirección de escena y de la Jefatura de Policía. El foco eléctrico se apagará y encenderá para cada pose, conforme vaya pasando Robinet hojas del álbum.) ¡Caracoles! ¡Qué señoras!... ¡Ay!, la cabeza me da vueltas... no hay que darle vueltas que me pongo muy malo... ¡Ay, que me mareo! (Cierra el álbum y la escena se vuelve a iluminar, apareciendo doña Ramona.)

RAMONA ¿Qué le pasa a usted?

ROBINET (Abrazándose a ella.) ¡Ay, doña Ramona!...

RAMONA ¡Por Dios, señor Robinet!...

ROBINET Usted perdone. (Dejando de abrazarla.)

RAMONA Mire usted, las tarjetas no las he encontrado, así es que dígale al gerente de palabra que va recomendado por mí.

ROBINET Muchas gracias, doña Ramona. No sé cómo pagarle... (Le da la mano.)

RAMONA No corre prisa.

ROBINET Me voy en seguida a Fontainebleau. (Mutis.)

RAMONA ¡Vaya usted con Dios! ¡Menudo gas lleva!... Este sí que no se escapa. Queda complacido el señor Balossié. Este asunto me valdrá por lo menos honorarios triples. (Mutis.)

ESCENA IX

CRIADO, PELLICÓ y MARTÍN.

CRIADO Hágame usted el obsequio de pasar aquí. (Le indica que se siente y hace mutis.)

PELLICÓ Con mucho gusto. (A Martín, que atraviesa la escena.) Buenas tardes, je, je.

MARTÍN Muy buenas.

PELLICÓ ¿Doña Ramona, no está?

MARTÍN Está ocupada. ¿Qué desea usted?

PELLICÓ (Que es un señor exageradamente sonriente.) Soy cliente de la casa. Soy Totó, je, je.

MARTÍN ¡Ah, Totó!

PELLICÓ (Riendo.) ¡Totó!...

MARTÍN (Pues no sé quién es Totó.)

PELLICÓ Doña Ramona no me conoce personalmente, nos entendemos por cartas. Yo la escribo: ««Envíeme usted esta noche una langosta». ¡Je, je! o la digo: «Mándeme usted una perdiz, ¡je, je! Esos nombres sirven para indicar si quiero una chica rubia o una morena, ¡je, je!

MARTÍN ¡Ah, vamos, entonces es para despistar!...

PELLICÓ Naturalmente, ¡je, je! Yo tengo una mujer muy celosa. No me deja en paz ni un momento, excepto los sábados, que se va a un pueblecito cercano a ver a su madre, y ese día aprovecho la libertad para darme un atracón de langosta o de perdiz... ¡je, je!

MARTÍN No es mala la martingala.

PELLICÓ Como inventada por mí, ¡je, je! Bueno; dígale a doña Ramona que ha estado aquí Totó, mi nombre de guerra es Totó, y que volveré dentro de un ratito a verla.

MARTÍN Será usted servido, señor Totó.

PELLICÓ Muchas gracias, joven, ¡je, je! (Dándole en el vientre.) Hasta luego, ¡je, je! (Mutis riéndose.)

MARTÍN (Imitándole.) ¡Hasta luego! ¡je, je! No he visto un tipo más risueño, ¡je, je! ¡Nada, que ya me ha contagiado. (Riéndose como Pellicó.)

ESCENA X

MARTÍN, CRIADO y BRICURE.

CRIADO (Trayendo una caja de sombreros en la mano. A Bricure.) Puede usted entenderse con este señor. (Mutis izquierda.)

MARTÍN ¿Qué se ofrece?

BRICURE Traigo una factura.

MARTÍN Entréguemela.

BRICURE ¡Ca, que más quisiera usted! Avise, avise a la señora.

MARTÍN Está ocupada. Deme la factura.

BRICURE (Con desconfianza.) Ya volveré. A mí no hay quien me dé un timo. Soy portero y... ya ve usted, acostumbro a dejar la puerta abierta.

MARTÍN ¿Para qué?

BRICURE Para que no me puedan cerrar con llave y me digan: «Venga la factura y ya has cobrao». ¿Tengo yo pelo de tonto? ¿Eh? ¡¡Soy portero!! Ya volveré después.

MARTÍN Haga usted lo que quiera.

BRICURE A mí no me engaña nadie. ¡¡Soy portero!! (Mutis.)

ESCENA XI

MARTÍN, DOÑA RAMONA, CRIADO, LEONARDO y CASTA.

MARTÍN Pero qué hombre más original.

RAMONA (Saliendo con el criado que lleva la caja del sombrero en la mano.) Devuelva usted esto a la sombrerera y dígale que en este sombrero me ponga ocho melocotones y nueve cerezas, cincuenta uvas, dos peras y cuatro manzanas.

CRIADO (Aparte, al marcharse.) ¡Una frutería! (Mutis.)

RAMONA ¿Ha venido alguien?

MARTÍN (Remedando a Totó.) Totó, ¡je, je!

RAMONA ¿Totó? ¡Ah, sí! ¿Langosta o perdiz?

MARTÍN No ha dicho nada. Dice que volverá. (Mutis.)

LEONARDO (Saliendo.) Bueno, si no manda usted nada me voy hacia el hotel.

RAMONA Sí, espérese. Esta noche irán al hotel dos novios.

LEONARDO ¡Ah! ¿Los recién casados?

RAMONA Sí, y además otra pareja. Le recomiendo mucho celo.

LEONARDO Descuide usted. (Mutis.)

CASTA (Entrando rápidamente por la izquierda y cerrando la puerta tras sí, muy sofocada.) ¡Ay, doña Ramona, qué catástrofe!

RAMONA ¿Qué le sucede?

CASTA ¡Mi marido, mi marido! ¡Debe haberme seguido; ¡estoy perdida!...

RAMONA ¿Pero sube?

CASTA Sí, señora, sí. Si me encuentra...

RAMONA Vaya, no se asuste. ¿La ha visto a usted entrar aquí?

CASTA Creo que no, pero yo sí que le he visto a él.

RAMONA Tranquilícese, tranquilícese. Venga. Salga usted por aquí, por la escalera de servicio y váyase a casa. Más tarde puede usted volver, y en cuanto a él... yo me encargo...

CASTA Es una fiera.

RAMONA No tenga usted cuidado. Yo le amansaré. (Mutis ambas.)

ESCENA XII

BALOSSIÉ y después DOÑA RAMONA.

BALOS. ¿No hay nadie? ¿Dónde estará doña Ramona? Ya estoy deseando saber en qué habrá quedado lo de Robinet. Voy a ver si está en el despacho. (Mirando.)

RAMONA (Muy agitada y gritando.) ¡Agua, vinagre!

BALOS. ¿Pero qué ocurre, doña Ramona?

RAMONA Nada, que se ha desmayado la... amiga de su amigo Robinet.

BALOS. Pero qué, ¿ya?

RAMONA Todavía no, es que es una señora casada y ha visto que la seguía su marido, y como es la primera vez que pretende engañarle, el temor la ha hecho desmayarse.

BALOS. (Haciendo intención de entrar.) ¿Quiere usted que la ayude?

RAMONA (Deteniéndole.) No, al contrario; usted no se mueva de aquí, y si sube el marido entreténgale para dar tiempo a que ella salga por la escalera de servicio.

BALOS. No tenga usted cuidado. Suélteme usted ese toro que yo le pararé los pies. (Mutis doña Ramona.)

ESCENA XIII

BALOSSIÉ y BRICURE.

BALOS. Ya sale el bicho. (Imitando el clarín de los toros.)

BRICURE (Entrando muy serio.) Buenas. Quiero hablar con doña Ramona.

BALOS. No está en casa. Si quiere esperarse... (Va a cerrar la puerta y Bricure se lo impide.)

BRICURE ¿Qué va usted a hacer?

BALOS. Cerrar la puerta.

BRICURE Está bien abierta. A mí no me engaña nadie. Conozco las intenciones.

BALOS. Bueno, hombre, bueno, no se ponga usted así.

BRICURE Me pongo como me da la gana. Como se pondría usted en mi caso.

BALOS. ¡Un cuerno!

BRICURE ¡Dos...!

BALOS. ¿Cómo?

BRICURE Dos... veces he estado aquí y no puedo encontrar a esa mujer. Yo sé que está aquí, me lo ha dicho la portera. No se me escapará. Volveré.

BALOS. No, usted no se va. (Yendo hacia la puerta y cortándole el paso.)

BRICURE (Amenazándole con una silla.) ¡O se aparta o le parto la cabeza! (¡Ese quiere cerrar la puerta!)

BALOS. Bueno, hombre, bueno.

BRICURE A mí no me engaña nadie. Ya conozco el sistema. ¡¡Soy portero!! (Mutis.)

BALOS. ¡Este tío está loco! ¡Pobrecillo! Después de todo, hay que compadecerle, en su situación.

ESCENA XIV

BALOSSIÉ y DOÑA RAMONA.

RAMONA ¡Qué! ¿Qué ha pasado?
BALOS. Nada; ya se fué. ¿Y ella?
RAMONA También.
BALOS. Entonces todo se ha salvado. Le advierto a usted que le he aguantado todo lo que he podido, pero me ha dado una embestida y he tenido que dejarle marchar. ¡Es un miura! Bueno, ¿y del asunto de Robinet, qué?
RAMONA Pues nada, que está decidido. Esta noche se verá con ella en «Los dos Tórtolos».
BALOS. ¿De modo que por fin le ha convencido usted?
RAMONA Completamente.
BALOS. (Abrazándola.) Se merece usted un abrazo.
RAMONA ¿Está usted contento?
BALOS. Contentísimo. Esta noche le daré una gran sorpresa. Voy a cogerle infraganti, con las manos en la masa... Hasta la vista, doña Ramona. (Mutis.)
RAMONA Adiós, señor Balossié. ¿Pero dónde se habrá metido el nuevo empleado? (Señalando a la izquierda.) Ah, sí. Es necesario ponerle al corriente... (Mutis.)

ESCENA XV

PELLICÓ, CRIADO, SEÑORA PELLICÓ y luego DOÑA RAMONA.

PELLICÓ ¡Je, je! Tampoco ahora hay nadie.
CRIADO ¿Qué desea el señor?
PELLICÓ ¿Está ya visible doña Ramona?
CRIADO Me parece que sí. Tenga la bondad de esperar un momento.

PELLICÓ (Cogiendo un álbum.) Este debe ser el famoso álbum de las señoritas alegres, ¡je, je! Entre estas hojas escogí a mi primera langosta, ¡je, je! (Viendo entrar a la señora Pellicó.) ¡Recórcholis! ¡¡Mi mujer!! (A ella.) ¿Qué vienes tú a hacer aquí? (Poniéndose serie de pronto.)

SRA. PE. Vengo a ver lo que tú haces.

PELLICÓ ¿De modo qué me has seguido? ¡Muy bonito!

SRA. PE. Ya lo ves.

PELLICÓ ¡Esto es intolerable! No puedo dar un paso sin que vengas pegada a mí.

SRA PE. Yo necesito saber qué buscas tú en esta Agencia matrimonial.

PELLICÓ Ya debes presumirte que no vengo a casarme. Bastante tengo contigo.

SRA. PE. ¡Todo un Comisario de Policía venir á esta casa!...

PELLICÓ Vengo por un asunto del servicio.

SRA. PE. ¿Del servicio? Has venido a engañarme...

PELLICÓ No seas mal pensada. Para que veas mi buena fe... vámonos a la calle y buscaré un compañero cualquiera que se encargue de hacer esta diligencia.

SRA. PE. ¡Quiá! Yo no me voy. (Sentándose.)

PELLICÓ (Temeroso.) Anda, mujer, vamos y te convencerás. No perdamos tiempo. (Aparte viendo entrar a doña Ramona.) ¡Ya es tarde! (Desolado.)

RAMONA ¡Caballero! ¡Señora!... ¿A quién tengo el gusto de saludar?

PELLICÓ ¡Ah! (Demostrando haber encontrado una idea.) ¿Es usted doña Ramona?

RAMONA Para servirle.

PELLICÓ Yo soy Comisario de Policía.

RAMONA (Asustada, aparte.) (¡Un Comisario! ¡Estoy perdida!

PELLICÓ La señora es mi esposa, pero no tiene importancia para el caso. Podemos hablar...

¿Es usted la propietaria de esta Agencia matrimonial?

RAMONA Efectivamente, señor Comisario, yo soy.

PELLICÓ Vengo de parte del Prefecto, en virtud de una denuncia gravísima que se ha presentado contra su Agencia...

RAMONA (Temerosa.) ¡Una denuncia!

PELLICÓ (A gritos.) ¡Sí, señora! Esto no es tal Agencia... Este es un sitio donde se reunen hijos de familia con señoritas que los pervierten.

RAMONA ¡Eso es una calumnia!

SRA. PE. Pero, hombre, ¿no te habrás equivocado?

PELLICÓ Yo no me equivoco nunca. Aquí vienen hombres casados, que engañan miserablemente á sus mujeres, ilusionados por los retratos de este álbum.

RAMONA No lo crea, señor comisario. Examínelo usted y se convencerá. (Ofreciéndole el álbum de las casaderas.) Diga usted si entre esas caras hay alguna que merezca la pena.

PELLICÓ A la policía no se la engaña. Usted tiene un álbum de señoritas alegres, que no es precisamente éste. (Indicando el otro álbum que será de distinto color.) Haga el favor de enseñarme ese otro.

RAMONA (Vacilando.) Si todas las fotografías son por el estilo...

PELLICÓ (Solemne.) La invito a usted a que... (Cogiendo el otro álbum que le entrega doña Ramona, muerta de espanto. Pellicó lo va examinando con cara de satisfacción hasta que da un grito de admiración.) ¡¡Oh!!

SRA. PE. ¿Qué?

PELLICÓ Nada; un detalle. Ya tengo bastante. (Devolviéndole el álbum.) Deme papel y pluma para escribir.

RAMONA (Medio llorando. Le señala la mesa.) Ahí tiene usted, señor comisario. (Pellicó se sienta y escribe. Doña Ramona, mientras tanto, llora, condoliéndose.) Yo tengo muchos enemigos...

Seguramente por alguna venganza han denunciado mi casa los infames...

PELLICÓ (Entregando a doña Ramona el papel que ha escrito, muy doblado.) Tome. Esta es una comunicación para que se presente usted en el Juzgado hoy mismo.

RAMONA ¡Yo en el Juzgado!...

PELLICÓ (A su mujer.) Vámonos, y usted (A doña Ramona.) no falte a la citación, porque le costaría más caro.

SRA. PE. Me parece que has procedido muy duramente con esta pobre mujer.

PELLICÓ (Con gravedad cómica.) He hecho lo que tenía que hacer para evitar las inmoralidades que aquí se cometen. Vámonos. (Mutis los dos por el foro.)

ESCENA XVI

DOÑA RAMONA, MARTÍN y CRIADO.

RAMONA ¡Estoy perdida! ¡Ay, ay! (Gritando. Cae desmayada.)

MARTÍN (Saliendo.) ¿Qué ocurre? ¡Doña Ramona accidentada!

CRIADO ¡Un ataque de nervios! Voy por vinagre. (Mutis rápido.)

MARTÍN Y yo por agua fresca. (Idem.)

RAMONA (Volviendo en sí.) Ya se me ha pasado (Muy rápido.) ¡pero estoy perdida! Me llevarán presa. Embargarán mi casa... ¡Ah, sinvergüenza, yo te juro que!... (Leyendo el papel que le entregó Pellico.) ¡Qué! ¿Cómo? (Sorprendida, leyendo otra vez con alegría y ansiedad.) «Mándeme esta noche a «Los dos Tórtolos» la langosta número 4 del álbum. *Totó.*» ¡Era Totó!... (Empieza a dar

saltos en el momento en que salen Martín y el criado, cada uno por una puerta, con el agua y el vinagre.)

¡Voy a mandarle a Eva en seguida!...

MARTÍN ¡Esta señora se ha vuelto loca!...

TELÓN RÁPIDO

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Habitación muy elegante en el hotel de "Los dos Tórtolos". En el primer término de la izquierda, puerta de comunicación. En segundo término puerta que da a un corredor o pasillo. Al fondo izquierda y derecha puertas de dos cuartos de baño. A la derecha, primer término, un balcón. En el segundo término de la derecha, otra puerta de comunicación. En el fondo derecha una cama lujosa; en la pared un gran almanaque.

ESCENA PRIMERA

JHON, JULIA y LEONARDO.

Al levantarse el telón, Jhon, que es un inglés "de pura raza" (no teatral), acaba de cerrar su maleta y fuma en una gran cachimba. Leonardo entra con un despertador, que coloca sobre la chimenea. Después se acerca a Jhon y éste le echa una bocanada de humo, que le hace toser fuertemente. Julia, que es una doncella, arregla un baúl en el centro de la escena.)

LEONARDO ¡Ejem, ejem! (Tosiendo.) ¡Maldito inglés! ¡Y que la pipa es de alivio! ¡Vaya un tío con humos! Si me descuido me aquilata.

JULIA ¡Ja, ja! (Riéndose.)

LEONARDO ¿Qué tren piensa usted tomar, mister?

JHON Ay don andarestaud. (Pronúnciese así.)

LEONARDO (Sí, sí, di lo que quieras, que lo mismo vas a pagar.)

JHON Yes.

LEONARDO Ah, ya recuerdo. Este tío no entiende nana de nuestro idioma.

JHON — A puat taim di trein gon?

LEONARDO — Bien, bien, inglés. (A Julia.) Yo le agradeceré a usted que saque los bultos cuanto antes. Tiene que quedar libre en seguida esta habitación.

JULIA — Ya está avisada la administración para que vengan a recogerlos.

JHON — Dèn bada mi enimo. Di visnes is visnes. Uel! (Vase lentamente, echando otra bocanada de humo a Leonardo al pasar ante él.)

LEONARDO — ¡Ejem, ejem! Así descarrile el tren donde te metas, so chimenea...

ESCENA II

LEONARDO y JULIA.

LEONARDO — No se olvide usted de preparar la habitación que le encargué ayer tarde.

JULIA — Ya está lista.

LEONARDO — Es para los recién casados que nos envían aquí hoy desde «Himeneo».

JULIA — ¿Y vienen a pasar la noche de novios a «Los dos Tórtolos»?

LEONARDO — Toda entera. Ahí, en ese cuarto. (Indicando el de la izquierda.) Voy a ver si está bien arreglado. (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA III

JULIA, FAUSTO, MARGARITA y después LEONARDO

JULIA — ¡Ya están aquí los novios!

FAUSTO — (Entrando, cargado de maletas y paquetes, seguido de Margarita.) Penetra, vida mía, penetra. Aquí tenemos nuestro cuarto, ¡je, je! Este será el templo de nuestra felicidad. ¡Oh, qué noche más dichosa vamos a pasar, Margarita!... ¿Verdad? (Riéndose y guiñando el ojo.)

MARGARI. (Idem.) Cuando tú me lo dices.

FAUSTO Y te lo probaré, encantito. (Hace intención de abrazarla. Margarita se retira señalando a Julia, y Fausto junta los brazos en el aire, cayéndosele todos los líos al suelo.)

JULIA (Mientras le ayuda a recogerlos.) ¿Son ustedes los recién casados?

FAUSTO Sí, distinguida doncella. Pero, caray, ¿en qué nos lo ha conocido? Porque todavía no...

JULIA En... nada. Ya ve usted... por casualidad...

FAUSTO ¡Ah, picarona! (Le va a dar una palmadita y se le vuelven a caer los líos.)

JULIA Dispensen los señoritos, pero no es esta su habitación, sino la de aquí al lado, el número 23.

FAUSTO ¿Sí? (Con pena.)

JULIA Esta es el 22.

FAUSTO ¡Pues lo siento, caramba! ¡Esta es tan bonita! Lo sentimos, ¿verdad?

MARGARI. (Guiñando un ojo con exagerada picardía.) ¡Ay, sí!

FAUSTO ¡Remonona! (Va a abrazarla otra vez y ella le detiene con la mirada.) Ya ve usted, doncellita agraciada, lo que lo sentimos. ¿No habría modo de arreglarlo? ¿No podríamos cambiar?

JULIA Pueden decírselo al gerente y tal vez...

LEONARDO (Saliendo.) (¡Vaya una pareja!)

JULIA Miren, ese señor es... (A Leonardo.) El señor y la señora piden esta habitación.

FAUSTO Si fuera factible...

LEONARDO ¿Esta habitación? Sí, señor. ¿No la habían pedido? Pues para ustedes es.

JULIA No; la que está destinada para los señores es el 23.

LEONARDO (Cambiando de tono y adoptando la sonrisa que ensayó ante doña Ramona en el acto primero.) ¡Ah! ¿Ustedes son los recién casados?

FAUSTO (Mirándole asombrado.) ¿También usted?... ¿Pero es que llevamos algún letrero?

(Dando vueltas como intentando verse la espalda.) ¿Oyes, monina? También este señor nos lo ha conocido.

MARGARI. (Con el guiño de antes.) ¡Ay, sí!

FAUSTO ¡Uy, me la comía!...

LEONARDO ¿Acerté?

FAUSTO Sí, señor, y es extraño, porque yo le aseguro a usted que todavía no hay razón para que se nos conozca.

LEONARDO ¡Oh! Yo tengo mucha costumbre. Y ya que les he conocido, permítanme que les dé mi enhorabuena.

FAUSTO Muchas gracias.

MARGARI. Es usted muy amable.

LEONARDO ¿Y qué? ¿Han hecho bien el viaje?

FAUSTO Perfectamente. Pero la verdad, eso de no encontrar ni un túnel en todo el camino, es una cosa bien triste para unos recién casados. ¿Verdad, Margarita? (Riéndose.)

MARGARI. (Con el guiño.) ¡Ay, sí! (¿Qué querrá decir?)

LEONARDO ¿Y ustedes querían este cuarto? Cuanto lo siento, pero no puede ser. Me lo tienen pedido hace ya días, y la formalidad de la casa me impide...

FAUSTO ¿De modo que es imposible? (Disponiéndose a coger las maletas.)

LEONARDO (Al verlo.) El cuarto de ustedes también es muy bonito. Yo les aseguro que les gustará. (Cogiendo las maletas a Fausto.) Pasen, pasen por aquí...

FAUSTO Sí, vamos, que tenemos mucha prisa... Muchas ganas de dormir. ¿Verdad, Margarita? (Riéndose.)

MARGARI. (Guiñando.) ¡Ay, sí! (Vaya, que esto tampoco lo entiendo.) (Mutis los dos y la doncella. Leonardo llega hasta la puerta y se detiene al ver entrar a Pellicó.)

ESCENA IV

LEONARDO y PELLICÓ, con un maletín.

LEONARDO (¡Ah! este caballero debe ser el que tiene pedido este cuarto. Veamos.)

PELLICÓ Buenas noches. ¿Es usted el gerente de este hotel?

LEONARDO Servidor de usted.

PELLICÓ ¿Es esta la habitación reservada para una señora?

LEONARDO Sí, señor... para una señora y... un señor. (Sonriendo) Su amigo...

PELLICÓ ¿Su amigo? (Va a soltar su risa acostumbrada, pero se contiene y se pone serio.) Ni media palabra.

LEONARDO ¡Usted dirá lo qué desea!

PELLICÓ Deseo una habitación que comunique con ésta. ¿Habrá alguna libre? (Señalando a las puertas de derecha e izquierda.)

LEONARDO Sí, señor; precisamente el número 21 está sin ocupar. ¿Quiere verla?

PELLICÓ No hace falta. Me quedo con ella desde ahora. (Confidencialmente, con gravedad cómica.) Es para un asunto delicado. Soy el nuevo Comisario de policía.

LEONARDO (Haciendo una reverencia y con la sonrisa de antes.) ¡Oh, señor Comisario!

PELLICÓ ¡Pchts! ¡Silencio! Vengo de incógnito. (En voz baja.)

LEONARDO (En voz bajísima.) Descuide. Soy un mausoleo. Ni pío.

PELLICÓ Así me gusta.

LEONARDO ¿Y en qué puedo ayudarle? Porque supongo que usted tratará de coger a alguien infraganti.

PELLICÓ (Aparte y conteniendo su peculiar risita con esfuerzos cómicos.) (Sí, cerca le andas.) Ha acertado usted, pero... (Imponiéndole silencio.) mucho cuidado con decir una palabra.

LEONARDO Palabra. Y oiga usted, señor Comisario,

¿se trata de alguna dama que quiere engañar a su marido? (Riéndose.)

PELLICÓ (Sin poderse contener y soltando el trapo.) No; se trata de un marido que quiere engañar a su mujer... ¡Je, je! (Al ver que Leonardo se ríe se acuerda de que es Comisario y hace una brusca transición, quedando más serio que un ajo.) Ni una palabra.

LEONARDO Palabra. (Temeroso, y dejando de reirse como por resorte.)

PELLICÓ ¿Con qué me reserva usted la habitación vecina?

LEONARDO Con mucho gusto, señor Comisario. Esta. (Señalando.)

PELLICÓ Perfectamente.

LEONARDO Señor Comisario, descargue usted sobre los culpables el peso riguroso de la ley.

PELLICÓ ¡Rigurosísimo! Pero no me llame usted Comisario. Ya le he dicho...

LEONARDO Compenetrado. Que quiere usted guardar el incógnito.

PELLICÓ Rigurosísimo también. (Avanza hacia su cuarto. Leonardo le saluda con una reverencia y él contesta con aire muy grave, pero al volverse para entrar en el cuarto, suelta su carcajada y hace mutis riéndose.)

ESCENA V

LEONARDO; a poco CASTA y JULIA.

LEONARDO Así me gusta. La autoridad cumpliendo con su deber. (Da unos pasos y tropieza con la maleta que dejó el inglés.) ¡Caray! Este inglés del demonio no ha hecho sacar aún su equipaje. (Viendo entrar a Casta con la doncella.) ¡Hola, ésta debe ser la interfecta!

JULIA Aquí está el señor gerente.

CASTA Muchas gracias. (¡Ay, qué emoción! ¡El corazón me hace tic, tac...!

LEONARDO ¡Señora! (Saludando.)

CASTA (Muy azorada.) Yo... soy... No sé como decírselo... Vengo de parte de doña Ramona...

LEONARDO ¡Ah, sí! Ya tiene usted dispuesta su habitación. Precisamente ésta es. (¡Qué nerviosa está!)

CASTA ¡Ah!... ¿Es esta la que yo... (De pronto con mucho interés.) ¿No ha venido nadie todavía?

LEONARDO No, señora. Tan pronto como llegue el señor, se le hará subir.

CASTA (Ruborizada y sin saber qué decir.) Bueno. Pero... vengo muy despeinada. ¿No hay cuarto tocador?

LEONARDO Aquí tiene dos. Uno a cada lado.

CASTA Muy bien. (Va a entrar por la puerta de la izquierda.)

LEONARDO No, señora, permítame. (Deteniéndola.) Este es azul, para las rubias. Este es amarillo, para las morenas. Usted es morena y...

CASTA Lo mismo me da. (Estoy nerviosísima; tengo un temblor... Si no fuera por no hacer un papel ridículo ante este hombre me marchaba ahora mismo. (Mutis.)

LEONARDO Sí, sí. Puedes peinarte tranquilamente, que ya te despeinará el señor Comisario. (Mutis.)

ESCENA VI

LEONARDO, JHON, UN MOZO. Después FAUSTO y luego OTRO MOZO.

LEONARDO (Viendo entrar a Jhon y al mozo.) ¿Qué, ya viene por el equipaje? ¡Gracias a Dios!... Dése prisa, que le queda el tiempo justo para llegar al tren de las 10,30. (Mutis.)

JHON In ar sili ai don andarestand.

MOZO (Al inglés, señalando las maletas.) ¿Son éstas?

JHON Yés. (Sentándose tranquilamente.)

MOZO Voy á buscar un compañero para que me ayude a bajar todo esto.

FAUSTO (Saliendo por la izquierda.) ¿Por fin se va este señor?

MOZO Sí, pero llegará tarde. (Mutis.)

FAUSTO (A Jhon.) ¡Caramba, hombre! ¿Con qué se marcha usted?

JHON Yés. (Se sienta sobre la maleta.)

FAUSTO ¡Entonces, esta habitación queda libre?

JHON Yes.

FAUSTO (Se sienta sobre la maleta junto a John.) Me alegro. Así nos podremos pasar aquí mi mujer y yo. ¿No le parece a usted?

JHON (Se levanta y le echa una bocanada de humo a Fausto que le hace caer de espaldas.) ¡Sí!

FAUSTO (Tosiendo y levantándose.) ¡Grosero! Me voy sin despedirme. (Mutis izquierda.)

JHON Yes.

MOZO (Sale con otro mozo y se cargan los bultos.) Estos son... Hola, vamos, de prisa, que no llegaremos. (Salen los dos muy de prisa, y detrás Jhon con mucha calma.)

ESCENA VII

FAUSTO y MARGARITA.

FAUSTO Pasa, Margarita, pasa, aquí estaremos muy bien. Te podrás desnudar tranquilamente y yo podré abrazarte a mi gusto. (La va a abrazar y ella se separa al sentir voces dentro.) ¿Pero qué te pasa?

MARGARI. Me había parecido la voz de mi mamá.

FAUSTO No puede ser.

MARGARI. Sí, sí, es la voz de la conciencia, que me advierte, que me avisa.

FAUSTO ¿De qué te avisa?

MARGARI. De que voy a cometer un pecado.

FAUSTO ¿Por dejarte abrazar de tu marido? Al contrario, mujer. Eso no es pecado.

MARGARI. ¿Está permitido?

FAUSTO No sólo es permitido, sino obligatorio.

MARGARI. Entonces... (Dejándose abrazar y separándose en seguida.) ¡Ay, Fausto!

FAUSTO No tengas miedo, mujer. ¡Qué inocencia, qué pudor! ¿Pues no está temblando? ¿Estás mala, qué tienes? ¿Quieres tomar algo?

MARGARI. Sí, siento algo de apetito.

FAUSTO Claro. Hemos comido tan poco... Tocaré el timbre.

MARGARI. No; bajemos al comedor.

FAUSTO ¿Para qué? Mejor será quedarnos aquí los dos solitos, muy cerquita el uno del otro. El comedor estará lleno de gente.

MARGARI. Ah, pues cuanto más gente mejor. Así estaré más distraída.

FAUSTO Como tú quieras. Pero, la verdad, no me resulta. En fin, vamos. (Viendo que ella se va por la izquierda.) No, si no es por ahí.

MARGARI. Es que voy por el chal, que lo he dejado ahí.

FAUSTO Bueno. (Al hacer mutis.) Pues, señor, no es muy divertida la vida de casado... Lo que es como esto no varíe... (Mutis los dos; él detrás.)

ESCENA VIII

LEONARDO, ROBINET y después CASTA.

LEONARDO (Guiando a Robinet, que trae un maletín.) Pase el señor, aquí es.

ROBINET (Con timidez.) ¿Y ella, ha venido ya?

LEONARDO Sí, señor. Está en el cuarto amarillo.

ROBINET ¿Amarillo?

LEONARDO Amarillo, sí. ¿Qué, le gusta a usted su habitación? Aquí nadie les molestará. Pueden estar tranquilos. (¡Oh, adúltero! La cara que pondrás cuando te veas en las garras del Comisario de Policía.) Servidor. (Mutis.)

ROBINET La verdad es que siento una zozobra es-

pantosa, y bien mirado no sé por qué, pero la sola idea de encontrarme aquí con una mujer y tener que decirla: «Señora, yo soy un principiante, usted disimule las deficiencias, pero es la primera vez», me produce un escalofrío y una desazón que no me falta un ápice para desmayarme. (Va a sentarse y aparece Casta, sin sombrero.) ¡Ay, ya está aquí!

CASTA (Entrando, muy cortada.) ¡Dios mío, él!

(Se saludan ceremoniosamente. Robinet, a una señal de Casta, se sienta, sin quitarse el sombrero ni soltar el maletín.)

ROBINET Señora... (Muy azorado.)

CASTA Caballero... (El corazón me hace tic, tac.)

ROBINET (¡Uy, qué malo me pongo!...)

(Los dos se miran alternativamente, esperando cada uno que hable el otro. Robinet intenta romper el silencio dos o tres veces, pero no le salen las palabras. Pausa.)

ROBINET (Nada, si continúo así, voy a quedar como un imbécil. Valor.) (Decidiéndose a romper.) Señora, he tenido la fortuna... Mejor dicho, doña Ramona me ha proporcionado la dicha de...

CASTA Ciertamente. Sin su intervención yo no tendría ahora el honor de... (Pausa.)

ROBINET (Después de vacilar y decidiéndose por fin.) ¿Ha visto usted qué noche más estrellada?

CASTA Sí, señor, muy hermosa... Pero hace un poco de aire.

ROBINET Cuando sopla este vientecillo es señal de lluvia. (Pausa.)

CASTA ¿Es usted de fuera?

ROBINET Sí, señora; de muy lejos de aquí.

CASTA Pues yo soy parisién y vivo en París.

ROBINET ¡Oh, París! Es precioso París.

CASTA Preciosísimo.

ROBINET ¡Los museos, los puentes, la torre Eiffel...! (pero qué odiota soy.) (Golpeándose a sí mismo.) Si ella empezara a hacerme el amor...

CASTA (Si él se atreviera...)

ROBINET (Reanudando la conversación, después de otro titubeo.) Los tranvías también son muy bonitos y corren mucho.

CASTA ¿Y el Metropolitano? (Pausa.)

ROBINET (Buscando frases y sin encontrarlas Por fin se levanta decidido.) Señora...

CASTA (Sobresaltada.) Caballero... ¿Decía usted...?

ROBINET Yo... Nada. ¿Y usted?

CASTA Yo... Tampoco.

ROBINET (Se vuelve a sentar.) Está visto, soy un melón. (Pausa. Vuelve a levantarse.) Señora, usted siga bien.

CASTA (Asombrada.) ¿Se va?

ROBINET Sí, me voy porque me encuentro...

CASTA ¿Está usted indispuesto?

ROBINET Porque me encuentro... en una situación que no sé cómo explicar. Una ridiculez mía. Usted perdone...

CASTA ¿Qué, no le gusto? (Ruborosa.)

ROBINET Al contrario, es usted hermosísima. Yo sé que usted no dejaría de complacerme, pero no puedo... La culpa es mía. Me tomo el pulso y mi temperatura es normal, demasiado normal...

CASTA Tal vez sea yo la culpable... Me falta habilidad, modales.

ROBINET (¡Yo que venía a inaugurar mi vida de calavera!...)

CASTA (¡Y yo que venía a engañar a mi marido!) (A él.) Tal vez, con una mujer más decidida, más despreocupada, iría usted mejor.

ROBINET ¡Oh, no! Si me hubieran presentado a una señorita de esas que se arrojan en los brazos de uno y le dicen: «te quiero con toda mi alma, pichón», yo hubiera echado a correr hace mucho rato. Mientras que usted, tan discreta, tan formalita, me ha producido la ilusión de que estoy en visita.

CASTA Cualquiera que nos viera, no creería que celebramos una entrevista amorosa.

ROBINET ¿Usted ve? Ya se está usted burlando de mí.

CASTA Le aseguro que no, estoy muy satisfecha de su conducta.

ROBINET ¿Cómo?

CASTA Franqueza por franqueza. Yo he venido aquí sin entusiasmo, así es que me habría disgustado encontrarme con un hombre demasiado decidido.

ROBINET No, si yo venía muy decidido... pero al verme a su lado, me falta energía, me encuentro acobardado.

CASTA Lo mejor será que cada uno se vaya por su lado. ¿No le parece a usted?

ROBINET Tiene usted razón. Y de lo dicho no hay nada.

CASTA Naturalmente.

ROBINET (¿Qué pensará de mí esta mujer? ¡Robinet, eres un majadero!) (Dándose puñetazos en la cabeza.)

CASTA (Saludándole con una inclinación de cabeza.) Voy a ponerme el sombrero y me marcharé en seguida. (Mutis al tocador derecha.)

ROBINET A los pies de usted, señora. (¡Se me cae la cara de vergüenza!)

ESCENA IX

ROBINET y JULIA.

ROBINET ¡Pero qué bruto soy! Una mujer espléndida, joven, incitante. Con dos ojos que hay que mirarlos con quitasol. ¡Ay, yo no soy un hombre! Digo sí, soy un hombre... (Se dirige al tocador.) Ahora mismo voy y... pero no (Con desaliento.) delante de ella me volvería a suceder lo mismo. No quiero insistir, es inútil. (Llama al timbre.)

JULIA (Saliendo.) ¿Llamaba el señor?

ROBINET Pase usted. La llamaba para decirla que puede disponer del cuarto.

JULIA (Mirando a la cama.) ¿Pero ya se marcha? ¿Y la señora?

ROBINET También. Se está poniendo el sombrero.

JULIA ¿Qué? ¿No se han entendido?

ROBINET (Con tristeza.) No, no nos hemos entendido, pero... ¿y a usted qué le importa?

JULIA ¡Qué lástima! ¡Tan bien que lo había preparado todo!

ROBINET ¿Sí? Pues yo no había preparado nada.

JULIA ¡Parece mentira! (Mutis, riéndose.)

ROBINET Pues, señor, no me faltaba más que las bromitas de la doncella. (Tocando la cama.) En efecto, la cama está muy bien hecha. (Riéndose.) Y lo que son las cosas, ahora ya soy otro, siento que me bulle la sangre, estoy ardiendo. Dios mío! ¿Por qué no has hecho el milagro un poco antes? Voy a tomar el fresco. (Mutis rápidamente por el cuarto tocador izquierda.)

ESCENA X

LEONARDO y SEÑORA PELLICÓ.

LEONARDO Señora, le digo a usted que no puede entrar aquí.

SRA. PE. Déjeme usted, déjeme usted.

LEONARDO (Haciéndole señas de que baje la voz.) (Menos mal, deben estar en el tocador.) La habitación está ocupada, señora.

SRA. PE. ¿Por el señor Pellicó?

LEONARDO La repito que no le conozco.

SRA. PE. ¿No conoce usted al comisario?

LEONARDO ¡Ah! ¿pero usted sabe...?

SRA. PE. Todo lo que viene a hacer aquí.

LEONARDO ¿Acaso es usted la esposa...?

SRA. PE. ¿La esposa de quién?

LEONARDO Del adúltero que el señor comisario quie-

re coger aquí infraganti con una cocotte.

SRA. PE. En efecto, yo soy la esposa del adúltero. ¿No tiene usted para mí una habitación cerca de ésta?

LEONARDO La de enfrente. El número 19.

SRA. PE. Me la quedo.

LEONARDO Desde ahí podrá usted observar fácilmente todo lo que aquí ocurra. Vamos, señora.

SRA. PE. Vamos. (Si esta historia del adulterio es una camama, prepárate, Pellicó. (Dirigiendo una amenaza al cuarto donde está Pellicó. Hacen mutis los dos.)

ESCENA XI

BALOSSIÉ y JULIA.

JULIA (Asoma la cabeza por la puerta del fondo y entra cautelosamente, seguida de Balossié.) Pase, don Antolín, pase. (En voz baja.) Deben estar en el cuarto tocador.

BALOS. (Frotándose las manos.) ¿Juntos? Esto marcha...

JULIA No; él está ahí. (Señalando al cuarto izquierda.)

BALOS. ¿Pero solo?

JULIA Se está dando un chapuzón.

BALOS. (Mirando por la puerta del cuarto derecha.) ¡Ah! Pues ella está aquí. Sí, la veo de espaldas. ¡Vaya una mujer! Con lo que veo tengo bastante. (Relamiéndose.)

JULIA ¿Qué? ¿Le gusta a usted?

BALOS. ¿Y está usted bien segura de que la han dicho que podía disponer de la habitación?

JULIA Sí, sí, eso han dicho. Cada uno quiere irse por su lado.

BALOS. ¡Bah! Eso no es posible, mujer. (Estornuda.) ¡Achís!

JULIA (Haciéndole seña de que se contenga.) ¡Schts!

BALOS. No lo hago adrede. Me he constipado en

el tren. ¡Vaya con Robinet! Esto no puede quedar así. Voy a echar la llave a la puerta para que no puedan salir y tengan forzosamente que pasar juntos la noche. ¡Ah! (Arrancando el timbre.) Así no podrán avisar para que les abra. Ahora estoy satisfecho. Amigo Robinet, juntos y encerrados, no tendrán más remedio que decidirse. Hijos míos, yo os bendigo. ¡Que os aproveche! (Vase riéndose, por la puerta del fondo, echando la llave.)

ESCENA XII

ROBINET; luego CASTA.

ROBINET ¡Nada! ¡Ni con agua fría me refresco! ¡Tengo un calor!... Se me ha subido la sangre a la cabeza... Se me agolpa y me da unas sacudidas... Esa mujer me ha vuelto loco. ¡Es tan hermosa! He sido un imbécil en dejarla escapar. Está visto que no seré nunca un calavera... (Se dirige a la puerta intentando abrir inútilmente:) ¡Caracoles! ¡Esta puerta está cerrada! ¿Quién habrá sido?... (Intentando abrir de nuevo.)

CASTA (Saliendo del cuarto tocador derecha. A Robinet.) ¿Qué, no puede usted abrir?

ROBINET No, señora, ¡nos han encerrado por fuera!...

CASTA ¡Qué cosa más rara! ¿Y cómo vamos a salir?

ROBINET No se apure usted. Tocaremos el timbre. (Buscándolo. Pausa.)

CASTA ¿Pero no toca usted?

ROBINET Todavía no... ¡Si está arrancado!... ¡Esto es una encerrona!

CASTA ¿Quién habrá sido el gracioso?

ROBINET No sé. Intentaremos de nuevo. (Probando de nuevo abrir la puerta.) ¡Inútil!

CASTA ¿Quiere usted que le ayude? A ver si entre los dos... (Deja el maletín sobre la cama y le ayuda.)

ROBINET ¡A la una! (Haciendo esfuerzo.)

CASTA ¡A las dos! (Idem, ídem.)

ROBINET Me parece que ni a las cinco menos cuarto conseguiremos abrir. (Acercándose mucho a Casta.)

CASTA Llamaremos fuerte. Gritaremos...

ROBINET No, no. Es mejor que no gritemos... Ahora no estoy para gritos... (Apretando frenéticamente la mano de Casta.)

CASTA ¿Pero qué le ocurre a usted?

ROBINET No sé; el contacto de su cuerpo, el fuego de sus ojos y el perfume de su aliento... han producido en mí el efecto de una descarga eléctrica. Yo ardo, me abraso. (Abrazándola.)

CASTA ¿Qué hace usted?

ROBINET Que me abraso. (Abrazándola fuertemente.)

CASTA ¡Ya lo veo, pero no apriete usted tanto!

ROBINET Siento despertar en mí una pasión de cuarenta años que amenaza desbordarse. Tu nombre; dime tu nombre.

CASTA (Yo no le digo que me llamo Casta.) (A Robinet.) Teodora.

ROBINET ¡Ay, Teodora! Te adoro. Teo de mi vida, no teo... no te olvidaré nunca. (Abrazándola más fuerte.)

CASTA ¡Pero caballero!...

ROBINET Llámame Domingo. Ahora ya soy un calavera. Anda, Dora de mis sueños, méceme y arrúllame en tus brazos; anda, mece, mece, Dora...

CASTA ¿Pero está usted ya decidido?

ROBINET A todo. ¿No hemos venido a eso? ¡Pues a lo que hemos venido!... Cuando se llega al borde del abismo no se puede retroceder. Lancémonos, y me harás el hombre más dichoso de la tierra... (Casta huye al cuarto tocador derecha.) ¿Pero te vas?

CASTA Vuelvo en seguida. (Mutis.)

ROBINET (Echándole besos y siguiéndola hasta que entra.) Espera, monada, preciosidad, rica. Ha cerrado. (Al volverse ve el maletín sobre la cama.) Y se ha dejado el maletín. (Cogiéndolo.) Ya tengo un pretexto para entrar. (Llamando con los nudillos.) ¿Se puede? No contesta. Eso quiere decir que sí. Esta noche va a ser la más feliz de mi vida. (Mirando a un calendario que habrá en la pared.) Sábado, 17 de abril. No olvidaré nunca la noche del sábado. ¡Ah, Domingo, aunque te parezca mentira, vas a caer en sábado, pero para ti será de Gloria!... (Mutis rápido.)

ESCENA XIII

BALOSSIÉ entra de puntillas, abriendo la puerta con precaución. Mira a la cama, como buscando a alguien. Se dirige al cuarto del fondo izquierda y abre la puerta.

BALOS. No se ve a nadie. ¡Achist. (Estornudando.) ¡Maldito constipado! (Aplica el oído a la puerta de la derecha.) ¡Ah! aquí está la pareja! (Frotándose las manos.) Esto marcha. (Se acerca a la cama y prueba con la mano si está blanda, arregla las almohadas, etc.) ¡Ajaja!... Este idiota de Robinet ya me estaba a mi hartando con su virtud. Al final me dará las gracias por haberle encerrado. Antes de casarse hay que adquirir un poco de práctica ¡qué demonio! (Va otra vez a la puerta y mira.) ¡Caramba, que salen! ¿Dónde me escondo? ¡Ah, aquí! (Se mete debajo de la cama.)

ESCENA XIV

BALOSSIÉ, escondido; ROBINET y CASTA.

ROBINET No temas, preciosa mía. Ya que lo deseas, apagaré la luz. (La apaga.)

BALOS. (¡Pero qué primo!...)

ROBINET Sal cuando quieras, Teodora mía. Ya estamos a obscuras. (Casta sale en camisa.)

BALOS. (¡Qué lástima no ver a su Teodora!...)

ROBINET (Acercándose a Casta.) ¡Qué tesoros más divinos debe cubrir esa camisa!... (Abrazándola.)

BALOS. ¡Esto va como una seda!...

ROBINET ¡Por fin! (Va a abrazarla otra vez y Balossié estornuda estrepitosamente.)

BALOS. ¡Achist!

CASTA ¡Ay! (Sale huyendo al tocador.)

ROBINET Vés, ya te has constipado. Abrígate... Pero, ¿dónde estás? (Va a encender la luz.)

BALOS. ¡Achist!

ROBINET ¿Qué es eso? (Enciende.) ¡Un hombre debajo de la cama! (Levantando la ropa y viendo a Balossié.) ¡Salga usted o le mato! ¡Ah! Pero ¿eres tú, Balossié ¿Qué haces ahí debajo? (Con aire amenazador.)

BALOS. (Con mucha naturalidad.) Hombre, te iba a decir que estoy tomando un *vermouth*... pero... no lo vas a creer. (Saliendo.)

ROBINET Pero, ¿por qué estabas ahí escondido?

BALOS. La verdad, para ver lo que hacías.

ROBINET ¿Es decir que me has seguido...?

BALOS. Sí; quería convencerme de si era verdad lo que me has contado de tu virtud. ¡Vaya un punto que estás hecho, Robinet! Te dejo en una agencia de matrimonios, y más tarde te encuentro en «Los dos tórtolos». ¡Hipócrita!

ROBINET Yo te juro que es la primera vez.

BALOS. No te disculpes. Sólo te censuro una cosa: no haber empezado más joven.

ROBINET ¡Ah! ¡Si yo la hubiese conocido antes! (Señalando a donde está Casta.)

BALOS. Eso quiere decir que te gusta.

ROBINET Una burrada.

BALOS. Ya me la presentarás, ¿eh?

ROBINET Eso sí que no.

BALOS. ¿Por qué?

ROBINET Porque... ahora tengo mucho qué hacer. Vete.

BALOS. Hombre, aún te queda tiempo.

ROBINET Pero... ¿tienes todavía desfachatez después que me has interrumpido en el preciso momento...

BALOS. Es cierto. Te he estropeado la combinación. Pero para que veas quien soy, me impongo un castigo. Voy por dos botellas de Champaña para que nos las bebamos los tres.

ROBINET (Secamente.) Gracias, no tengo sed ahora.

BALOS. El Champaña da fuerzas...

ROBINET Tengo de sobra. Márchate.

BALOS. A ella le gustará. Las mujeres deliran por el Champaña.

ROBINET ¡Hombre!... ¿Quieres hacerme el obsequio de dejarme tranquilo? Te lo pido por favor, Balossié...

BALOS. Oye, oye, que aquí me llamo Antolín. Es mi nombre de guerra. No me llames nunca Balossié. Te lo recuerdo y te aconsejo que tú también adoptes un seudónimo. La prudencia lo exige. En fin, vuelvo en seguida con el Champaña... (Sale corriendo.)

ESCENA XV

ROBINET y CASTA.

ROBINET ¡Vaya una gracia!... ¡Maldito Balossié! Tan bien como iba todo... ¡Pobre Teodora! Debe haber sufrido un susto espantoso. Voy a buscarla.

CASTA (Asomando la cabeza por la puerta.) ¿Qué? ¿Está usted ya solo?

ROBINET Sí; sal que ya se ha marchado.

CASTA ¿Quién era?

ROBINET Un amigo latoso.

CASTA ¿Y para qué se habrá escondido debajo de la cama?

ROBINET Para gastarme una broma.

CASTA No es muy graciosa que digamos. ¿Entonces él ha sido quien ha estornudado?

ROBINET Sí, él ha sido. Ahora dice que nos va a convidar a Champaña.

CASTA ¡Ah! ¿Pero es que va a volver? Yo no quiero que me vea. Me da mucha vergüenza.

ROBINET Ni yo tampoco.

CASTA Me iré al cuarto tocador.

ROBINET Y yo contigo, y cuando venga ya verás como salgo y le echo a cajas destempladas...

ESCENA XVI

MARGARITA; a poco BALOSSIÉ.

MARGARI. (Saliendo de la izquierda con un salto de cama.) ¿Pero dónde se habrá metido Fausto? Ha ido a buscar agua. La verdad es que yo no sé para qué la querrá a estas horas. En fin, me ha dicho que me desnude y me acueste, y tengo que hacer lo que me mande, que para eso es mi marido. (Se quita el salto de cama y se queda en camisa.)

BALOS. (Saliendo con dos botellas de Champaña.) Ya estoy aquí. (Sorprendido al ver a Margarita.) ¡Ah! (¡La amiga de Robinet!)

MARGARI. (Cubriéndose los pechos con las manos.) Caballero, haga el favor...

BALOS. No se asuste. Ya la he visto, de modo que es inútil...

MARGARI. Es que este es mi cuarto. (Poniéndose el salto de cama.)

BALOS. Ya lo sé. Soy su amigo. El... del estornudo de debajo de la cama.

MARGARI. ¡Ah! ¿Es usted amigo de Fausto?

BALOS. ¿Le ha dicho que se llama Fausto?

MARGARI. Pues claro. ¿No se llama así?

BALOS. Sí, sí. (¡Miren el tonto como se va des-

pabilando! Ya se ha cambiado el nombre.)

MARGARI. ¿Pero usted le ha visto?

BALOS. Ahora mismo. ¿No le ha dicho a usted nada del Champaña?

MARGARI. (Extrañada.) ¿Del Champaña?

BALOS. ¡Ah! ¿No le ha dicho nada? ¡Qué cabeza tiene este hombre! Usted se la ha echado a perder. Es usted encantadora, señorita. Y como él no había visto nunca una mujer como usted... ¿Cómo prefiere el Champaña, seco o dulce?

MARGARI. Como usted quiera...

BALOS. Entonces dulce. ¿No? Voy a decir que le pongan en hielo. Tardaremos algo más, pero así estará mejor. (¡Vaya una suerte la de Robinet! ¡Es un bocado exquisito esta chiquilla!...) Al momento... (Mutis.)

MARGARI. ¿Pero quién será este señor? Y Fausto sin subir. ¡Qué rabia! ¡Ah! Ya está aquí. (Viéndole.)

ESCENA XVII

MARGARITA y FAUSTO, por el foro, con una botella de agua y un maletín.

FAUSTO Bueno, cielito, ya me tienes a tu lado. Anda, anda, no te entretengas. Ya está todo a punto de caramelo. Tenemos la miel en los labios; no nos falta más que relamernos. ¿Verdad, pitita mía? (Deja la botella sobre la mesa de noche y se dispone a abrir el maletín.)

MARGARI. Pero... ¿quieres que me acueste?

FAUSTO Claro. Anda, monina...

MARGARI. ¡Ay, no, no! Me da mucha vergüenza...

FAUSTO (Dándole un empujón mimoso con un hombro.) Vamos, no seas tonta...

MARGARI. Mientras estés tú delante no me acuesto, vaya. Vete.

FAUSTO ¿Yo? Vamos, anda... (El mismo juego.) ¡Bromista!

MARGARI. No, no. Vete, vete.

FAUSTO Pues no me puedo ir, ¡ea! Tengo que... buscar mi camisa de dormir y mis zapatillas. (Abriendo el maletín y sacando un traje que colocará en el respando de una silla.)

MARGARI. Ya la buscarás cuando yo esté acostada...

FAUSTO Pero mujer, no seas así, vamos...

MARGARI. O te vas o no me desnudo...

FAUSTO Bueno, me iré... por no disgustarte. (Medio mutis.) Pero... nada más que hoy, ¿eh? (Medio mutis. Volviéndose desde la puerta y con gesto picaresco y mimoso.) ¿Me quedo?

MARGARI. ¡No! (Mimosa, pero enérgica.)

FAUSTO Bueno. (Medio mutis.) ¡Ah! te advierto que es una tontería, un capricho infantil...

MARGARI. ¡Mejor!

FAUSTO Estas cosas son muy naturales en el matrimonio. Yo comprendo que tú... pero ten presente que esta noche no te debes extrañar de nada. Por muchas cosas que te sucedan, aunque sean extraordinarias, no te deben asustar. En la noche de novios siempre ocurren cosas raras. (Riéndose.) Y tú debes tomarlo todo a risa.

MARGARI. (Con su guiño y su risa.) ¿Así?...

FAUSTO Así mismito. Bueno, voy a buscar el resto del equipaje y... así podrás desnudarte tranquila. Apagaré la luz para complacerte. Y ya lo sabes, te suceda lo que te suceda, no te asustes. (Con malicia.) La noche de novios es noche de sorpresas. (Apaga la luz y vase por la izquierda.)

ESCENA XVIII

MARGARITA, JHON, CAMARERO y después FAUSTO.

(Breve pausa. Margarita se quita el salto de cama y se acuesta.)

JHON — Ai los di trein.

CAMARE. — (Entra con Jhon, enciende la luz y se va en seguida.) Ya le decía yo que perdería usted el tren. (Mutis.)

JHON — Yes.

MARGARI. — (¡Ay! ¿Qué vendrá a hacer este hombre a nuestro cuarto?) (Rebujándose en la cama, con temor.)

JHON — (Sin dejar de fumar en su pipa y empezando a desnudarse.) Aiam very eslipit.

MARGARI. — (¡Dios mío y se desnuda! ¿Querrá meterse en la cama? ¡Bah! ¡Pero qué tonta!... No me acordaba de que me ha dicho Fausto que no me asustara por nada. ¡Ay, qué susto me hubiera llevado si no me lo llega a advertir! La verdad es que ocurren cosas raras en el matrimonio... (Jhon empieza a tararear una canción, haciendo algunos pasos de baile, y sin volver la espalda al público y sin ver a Margarita se dirige a la cama.)

JHON — ¡Pon, pon! (Se echa por encima de la ropa en la cama, sin ver a Margarita, de golpe, con el último compás de su canción.)

FAUSTO — (Asomando la cabeza por la puerta.) ¡Pitita!... ¿Has terminado?... (Se acerca a la cama y ve a Jhon.) ¡Cuerno! (Dejando caer varios bártulos que sacaba y dirigiéndose a la cama furioso, cogiendo al inglés por un brazo.) ¿Qué hace usted aquí?

JHON — Disis may reim.

FAUSTO — Si no se levanta usted inmediatamente, le mato como a un perro. (Zarandeándole.)

JHON — Disis may reim and bed ai pujolddis.

FAUSTO — ¡Abajo en seguida!... (Le saca arrastre de la

cama. Manotean y dan voces los dos a un tiempo. El inglés le echa humo. En la disputa llegan a la puerta del fondo y desaparecen dejándola cerrada.)

ESCENA XIX

MARGARITA y PELLICÓ; después FAUSTO.

MARGARI. (Muy sonriente.) ¿A dónde irán? Pero ¡qué cosas más raras ocurren en el matrimonio!... (Da media vuelta y se tapa incluso la cabeza, después de apagar la luz.)

PELLICÓ (Entrando por la derecha.) Ya debe haber venido mi langosta. (Enciende la luz.) ¡Je, je! está en la cama. ¿Se habrá dormido? Voy a darle una sorpresa... (Se acerca a la cama y da a Margarita dos golpecitos por encima de la ropa.) ¡Cu, cu!... (Margarita no se mueve, él repite el juego.) ¡Cu, cu!... ¡Langosta mía!

MARGARI. (Destapándose y viendo a Pellicó.) ¡Otro!...

PELLICÓ ¡Perdiz!... Doña Ramona se ha equivocado; pero no importa, es una perdiz deliciosa. ¡Je, je! (Quitándose la americana.) No te impacientes, monina mía; en seguida soy contigo...

MARGARI. (Si no fuera por lo que me ha dicho Fausto, no me explicaría todo esto...)

PELLICÓ ¿Cómo te llamas, monada?

MARGARI. Margarita...

PELLICÓ Margarita... (Cantando.) Si me quieres consolar, Margarita, Margarita... (Abrazándola.)

FAUSTO (Entrando en este mismo momento.) ¡¡Oh!!!... ¡Esto es monstruoso! ¡No puedo dejarla dos minutos sola sin que me la encuentre en los brazos de otro!... (Dirigiéndose a Pellicó.) ¡Salga usted de aquí inmediatamente, só sinvergüenza... (Tirando de él.)

PELLICÓ ¡Hombre, haga el favor de no molestar!... ¿Quién es usted?

FAUSTO ¿Yo?... ¡El marido de esta señora!

PELLICÓ ¿El marido? Pero si... es perdiz.

FAUSTO Salga usted si no quiere que le levante la tapa de los sesos... (Sacando un revólver.)

PELLICÓ (Asustado.) ¡Voy, voy! ¡Caray, que modales! Ya me quejaré a doña Ramona. (Coge su ropa y hace mutis por la derecha. Fausto cierra la puerta.)

ESCENA XX

FAUSTO, MARGARITA y después EVA.

FAUSTO (Reconviniéndola, con aire amenazador.) ¡Ay, Margarita, Margarita!...

MARGARI. (Con ingenuidad.) ¿Qué te pasa?

FAUSTO (Asombrado.) ¿Qué me pasa?... ¡¡Y me lo preguntas!!...

MARGARI. No comprendo...

FAUSTO Conque, es decir, que dejas tranquilamente que se acueste contigo todo el mundo. ¡Y esto la primera noche! ¡¡Qué porvenir me espera!!...

MARGARI. Como tú me has dicho que esta noche todo eran sorpresas, pues lo he tomado a risa...

FAUSTO Mira que ya van dos, Margarita. Mira que ya van dos.

MARGARI. Aunque hubieran sido veinticuatro no me hubiera extrañado. (Llorando.)

FAUSTO No llores mujer, no llores. Tengo yo la culpa, es verdad... por no haber cerrado las puertas. Ahora verás cómo no vuelve a suceder. (Va a la puerta para echar el cerrojo, a tiempo que aparece en ella Eva.) Señora.

EVA Caballero, perdone usted, pero este cuarto es el mío.

FAUSTO ¿Este?

EVA Este mismo. El número 22. Es el que ocupo siempre que vengo aquí y lo tengo reservado para esta noche.

FAUSTO Pero si aquí había un inglés.

EVA Eso sería antes, pero desde ahora es mío. Precisamente acabo de hablar con el gerente. Si usted quiere le diré que suba.

FAUSTO No, no se moleste. Nosotros lo hemos tomado creyendo que estaba libre. ¿Verdad, Margarita?

EVA ¡Ah, perdón! No había visto a la señora. Comprenderán ustedes... yo con mucho gusto les cedería la habitación, pero el caso es que espero aquí a un amigo y le he citado en este cuarto.

FAUSTO Gracias, señora. Prefiero marcharme. Esa cama tendría para mí recuerdos espantosos. Nos iremos al cuarto de al lado. Anda, Margarita, ponte el salto de cama y vámonos. Vámonos de este cuarto maldito. (A Eva.) Señora, si usted fuera tan amable, podría hacerme un favor, porque supongo que usted será casada.

EVA Casi, casi. ¿De qué se trata?

FAUSTO (Confidencialmente, señalando a Margarita.) Esta criatura es demasiado inocente, ¿sabe usted?

EVA ¡Ah, sí!

FAUSTO Doña Ramona me lo advirtió, pero, la verdad, yo no creía que fuese tanto.

EVA ¿Pero la ha obtenido usted por doña Ramona?...

FAUSTO Sí, señora.

EVA (Muy extrañada.) ¿Y es inocente?

FAUSTO Naturalmente, si no, no la hubiera querido.

EVA ¡Qué pretensiones! No crea usted que en París abundan estas gangas.

FAUSTO Yo he querido hacerla comprender, iniciarla, pero no me entiende.

EVA ¿Y quiere usted que yo la aleccione?

FAUSTO Si no le sirve de molestia...

EVA Al contrario, con mucho gusto.

FAUSTO Mil gracias. Es usted muy amable.

MARGARI. (Acercándose, ya vestida.) Ya estoy lista.

FAUSTO La señora quiere hablar contigo dos palabras. Yo mientras llevaré el equipaje a nuestra habitación. Escúchala bien, que te dará buenos consejos. (A Eva, al marcharse.) Dios se lo pague a usted. (Mutis izquierda con los paquetes.)

ESCENA XXI

MARGARITA y EVA.

EVA (Por Fausto.) ¡Qué tonto! Se ha creído que usted no ha tenido nunca un amante.

MARGARI. ¿Cómo?

EVA Un amigo... íntimo.

MARGARI. No he tenido ninguno.

EVA ¡Bah! Usted quiere engañarme.

MARGARI. Le juro que no.

EVA ¿Entonces, esta es la primera vez que usted...?

MARGARI. (Con naturalidad.) ¿Que yo qué?

EVA Que usted... usa marido.

MARGARI. Sí, señora. Es la primera vez que me caso.

EVA Yo creía que era doña Ramona quien le había hecho creer a él... Ahora me explico que no estés al corriente. ¡Pobre muchacha! Es claro que necesitas consejos. Yo te los daré buenos. ¿No te molesta que te tutee?

MARGARI. No, señora.

EVA Entre nosotras nada de señoras. ¿Cómo te llamas?

MARGARI. Margarita.

EVA Ese nombre es demasiado cándido; ya te buscaré yo otro más significativo, pero ahora no se trata de eso. ¿Qué; ha aflojado ya la mosca?

MARGARI. (Con ingenuidad.) ¿Qué mosca?

EVA Que si te ha dado algo. (Acción de dinero.)

MARGARI. No.

EVA Pues desconfía. Los hombres son muy tramposos.

MARGARI. Mi Fausto, no.

EVA Déjate de tonterías. Todos son iguales. ¡Qué inocente eres! Menos mal que has tenido la suerte de encontrarme. Yo te abriré los ojos. Mira, tú debes empezar por decirle: «Ladrón, ven acá.»

MARGARI. No, señora; yo no le digo eso.

EVA Calla, tonta, si a él le gustará. Después le dices: «Rico, supongo que me harás un regalito de cien francos.»

MARGARI. (Asombrada.) ¿Cien francos?

EVA No debes pedirle menos. «Y si no me los das, búscate otra.» ¿Comprendes?

MARGARI. Sí, sí.

EVA Bueno, pues empiezas por hacer eso y luego hablaremos. Yo voy a arreglarme, porque mi amigo estará para llegar. No te olvides de lo que le tienes que decir: o los cien francos o que busque otra pareja. Conque, buena suerte, chiquilla.

MARGARI. Muchas gracias.

EVA (Aparte al marcharse.) La verdad es que doña Ramona tenía la obligación de haberla puesto al corriente. ¡Pobre muchacha! (Mutis cuarto tocador izquierda.)

ESCENA XXII

FAUSTO y MARGARITA.

FAUSTO (Saliendo.) ¿Qué, y esa señora?

MARGARI. Ha entrado en el tocador.

FAUSTO Anda, vamos a nuestro cuarto.

MARGARI. Espera. (Dudando.)

FAUSTO ¿Qué quieres?

MARGARI. (Como decidiéndose y con arranque exagerado.) ¡¡Ladrón!!

FAUSTO (Estupefacto.) ¿Qué dices?

MARGARI. Me tienes que hacer un regalo.

FAUSTO ¿Cómo?...

MARGARI. Afloja la mosca. Dame 100 francos primero...

FAUSTO (Comprendiendo, escandalizado.) ¿Pero qué dices, desgraciada?

MARGARI. O me das los cien francos en seguida o te buscas otra pareja.

FAUSTO ¡Dios mío, pero yo sueño! ¿Cómo es posible que uses esos términos?

MARGARI. (Cambiando de tono, con ingenuidad.) ¿Son malos?

FAUSTO ¿Quién te los ha enseñado

MARGARI. Esa señora...

FAUSTO ¡Valiente... sinvergüenza! (Con cariño.) Anda, hija mía, anda.

MARGARI. ¿Y el regalo?

FAUSTO Ahora, ahora... (¡Pero qué escándalo!) ¿Dónde nos hemos metido? (Acompaña a Margarita hasta el cuarto segundo término izquierda.)

ESCENA XXIII

FAUSTO, ROBINET, CASTA y después BALOSSIÉ.

FAUSTO (Señalando a donde está Eva.) ¡Dios mío! ¡Era una cocotte! ¡Qué vergüenza! ¡Me vengaré!

ROBINET (Saliendo.) Balossié debe haberse marchado ya.

FAUSTO (Viéndole.) ¡¡Ah!! (A Robinet.) ¿Es usted el que estaba aquí con una señora? ¿Viene usted a buscarla?

ROBINET Sí, señor.

FAUSTO Pues... dele de mi parte esos cien francos. (Le da una bofetada y sale corriendo.)

ROBINET ¡¡Ay!! ¡Caramba! ¿Pero de dónde ha salido este tío? Me pega y sale huyendo... Esto es una injusticia, una cobardía. (Se dirige rápidamente al fondo.)

CASTA (Saliendo.) ¿Qué? ¿Se ha marchado ya ese?

ROBINET Por dónde se ha ido, pregunto yo. ¡Qué

sinvergüenza! ¡Qué cochino! ¡Qué, dolor, caracoles!

CASTA Pero, ¿quién? ¿tu amigo?

ROBINET ¿Qué amigo? Un individuo que se debe haber equivocado de habitación y... de carrillo. Pero esto no puede quedar así.

ROBINET En fin, cerremos la puerta. Así estaremos más tranquilos y más seguros. ¡Ay, Teodora! (Abrazándola. Llaman a la puerta.)

BALOS. (Desde dentro, cantando.) ¡El Champaña, el Champaña, el Champaña!

CASTA ¿Quién será?

ROBINET Mi amigo. El del Champaña. Yo que creía que se habría ido ya. (Llaman a la puerta con más fuerza.)

CASTA Pues no le abras.

ROBINET Imposible. Le conozco demasiado. Es capaz de estar llamando toda la noche. Voy a despedirle...

CASTA Espera que entre yo en ese cuarto.

ROBINET Cuestión de cinco minutos. Verás qué pronto le despacho... (Mutis Casta.)

ESCENA XXIV

ROBINET y BALOSSIÉ, que viene con dos botellas de champán. y tres copas. Está algo borracho.

BALOS. Perdona, chico. He tardado un poco... no encontraba champán en ninguna parte.

ROBINET No quiero champán. (Serio.)

BALOS. ¿No? Pues tú te lo pierdes, porque ella me ha dicho que sí. Nos lo beberemos los dos.

ROBINET Es inútil.

BALOS. Bueno, no hagamos el tonto; empecemos por esta botella; está descorchada porque yo lo he probado para convencerme de que era dulce. Toma... (Dándole la botella.)

ROBINET El Champaña me marea. (Rechazándole.)

BALOS. No seas ridículo, toma.

ROBINET Bueno, beberé... (Bebe.) Oye, ¿por qué estás tan colorado? (Observando a Balossié.)

BALOS. ¿Yo colorado? No sé. Como no sea porque he subido corriendo...

ROBINET Tú has bebido.

BALOS. No te lo niego; en el café. Como tardaban mucho en traerme el Champaña, me he tomado una copita de wisky... para no aburrirme. Pero nada más. Anda, bebe esta a la salud de... Teodora.

ROBINET Venga, hombre, venga. (Animándose.) Me vas a hacer perder el equilibrio. (Bebe.)

BALOS. (Castañeteando la lengua con entusiasmo.) ¡Cha, cha! ¡Oh, está delicioso el Champaña

ROBINET Delicioso, pero para mi cabeza es demasiado fuerte...

BALOS. No te ocupes de la cabeza. Bebe y verás qué bien quedas esta noche. (Refiriéndose a Casta.)

ROBINET ¿Verdad que es guapa, eh? (Bebe, más animado.)

BALOS. ¡Hermosísima!... (Bebe.)

ROBINET ¡Qué hermosísima! ¡Pistonuda!

BALOS. ¡Extrafurciante!...

ROBINET. ¿Pero qué sabes tú?

BALOS. Me tiene loco; yo quisiera casarme con ella ahora mismo. (Ya están muy borrachos ambos.)

ROBINET Tú estás borracho... El que se casa con ella soy yo. De verdad.

BALOS. ¡Qué primo eres! ¿Pero no ves que es una cocotte?

ROBINET ¡Alto ahí! No permito que la ofendas...

BALOS. ¡Hombre, no la insulto! La llamo por su nombre.

ROBINET No es verdad.

BALOS. Es como todas. Todas son iguales.

ROBINET (Acercándose mucho a Balossié, tambaleándose.) ¡Pruebas, quiero pruebas!...

BALOS. ¿Pruebas? ¿Qué te quieres apostar... qué te quieres apostar a que antes de diez

minutos... la tengo aquí a mi lado, y...

ROBINET No me hagas de reir. Si ya soy yo mucho más conquistador que tú. ¡Ja, ja, ja!

BALOS. ¿Quieres que te lo demuestre?

ROBINET Ya lo creo. Y si no es verdad, prepárate...

BALOS. Ya lo veremos... (Con decisón y naturalidad.) Anda, vete.

ROBINET ¿Cómo? ¿Qué me vaya yo? Si me voy, ¿cómo voy a verlo?

BALOS. Es verdad. Bueno, escóndete en... cualquier parte. Mira, aquí; en el balcón.

ROBINET ¿Y si llueve? Está chispeando...

BALOS. Coges el paraguas.

ROBINET No lo he traído.

BALOS. (Cogiendo un bastón paraguas, que dejó olvidado Fausto.) Mira, aquí hay un bastón-paraguas. Anda, toma y ábrelo. (Empujándole hacia el balcón.)

ROBINET (Probando a abrir el paraguas, sin conseguirlo.) Esto no anda...

BALOS. Es automático. Cuando empieza a llover se abre solo...

ROBINET Bueno, entonces me voy.

BALOS. Cuando yo dé dos palmadas, entras.

ROBINET O cuando sienta las bofetadas... ¡Ja, ja, ja!

BALOS. Ya lo veremos. (Acompañándole al balcón y cerrándole.) No te muevas de aqui hasta que yo haga la señal, ¿eh?

ESCENA XXV

BALOSSIÉ, ROBINET (en el balcón). Después FAUSTO, luego CASTA y al final EVA.

BALOS. (Ya completamente borracho, igual que Robinet.) ¡Pobre Robinet! Es más infeliz que unas medias azules. La primera entrevista que celebra con una mujer y ya se quiere casar con ella. (Se empieza a desnudar.) Si no llego a venir es posible que a estas horas

estuviera pidiendo su mano. Afortunadamente, estoy aquí dispuesto a no dejarle cometer una tontería. Los amigos son para las ocasiones. Yo le demostraré que es una cualquier cosa.

ROBINET (Asomándose.) Oye, tú. Que empieza a llover fuerte.

BALOS. Bueno, así te refrescarás. (Robinet vuelve a ocultarse. Balossié, con mucho trabajo intenta acostarse.) El pie derecho... ¡Caramba, esta cama se mueve! (Sale Fausto con una palmatoria encendida y un despertador.) Pero ¿otra vez tú aquí? Anda, hombre, anda al balcón.

FAUSTO (¿De qué me conocerá este señor?)

BALOS. Ella no ha venido todavía, pero si tú sales a cada momento no habrá manera. Lárgate a tu balcón y estáte allí quieto. (Empuja a Fausto hacia el fondo. Este, con el estorbo del reloj y la palmatoria, no puede defenderse y se marcha.)

FAUSTO Bueno, hombre, bueno; ya me voy... (Mutis.)

BALOS. ¡Caray, qué pelma es este Robinet. Siento pasos. ¿Será ella? Me esconderé entre el colchón para sorprenderla. (Lo hace.)

CASTA (Asomándose.) Ya se debe haber marchado el del Champaña. ¿Dónde estará Domingo? ¡Ah! ya está en la cama. (A Balossié.) Pero ¿por qué no me has llamado? ¿Dónde te has metido? (Acercándose.)

BALOS. Aquí, vida mía. (Sacando la cabeza por entre el colchón.)

CASTA ¡¡Ah!! ¡¡¡Mi marido!!!...

BALOS. ¡¡¡Mi mujer!!!

(Casta, huyendo, entra en el cuarto de la derecha, mientras Balossié intenta salir de entre los colchones, sin cónseguirlo. Por fin lo logra y se queda de rodillas sobre la cama.)

BALOS. Pero ¿qué es esto? No hay nadie... ¿Estoy soñando o despierto? (Pasándose la mano por la frente.)

(Eva aparece en la puerta del cuarto tocador fondo izquierda en salto de cama.)

EVA. Ya está aquí mi pareja. Y se ha acostado. (Se acerca a la cama.) ¡¡Ah!! ¡¡¡Antolín!!!

BALOS. ¡¡¡Eva!!! (Estupefacto, dando un grito. Eva sale huyendo por donde salió. Balossié se pone de pie sobre la cama y mira a todas partes.) ¡Nadie! ¿Pero estoy en mi juicio? He debido sufrir una alucinación. Primero he creído ver a mi mujer; después a Eva. (Vuelve a mirar.) Nadie... ¡Ay, Balossié, estás borracho, completamente borracho!... (Cae de bruces sobre la cama.)

ESCENA XVI

BALOSSIÉ, MARGARITA, SEÑORA PELLICÓ, PELLICÓ, FAUSTO. Después ROBINET, LEONARDO y JULIA.

MARGARI. (Saliendo de la izquierda.) ¡Fausto, Fausto! (Viendo a Balossié y tomándole por Fausto.) ¡Se ha venido a dormir aquí! ¡Ingrato! (Va hacia la cama.)

SRA. PE. (Sale en bata.) Está en la cama. Ya estoy segura. (Va a meterse en la cama y Margarita por el otro lado intenta hacer lo mismo.)

MARGARI. Pero, señora, ¿dónde va usted? Si es mi marido...

SRA. PE. Es el mío...

BALOS. (Incorporándose de pronto.) ¡Vi... va... el amor li... bre! (Intenta abrazarlas, y queda sentado en la cama.)

SRA. PE. Este no es mi marido.

MARGARI. Ni el mío. (Retroceden ambas, asustadas. Pellicó y Fausto aparecen por derecha e izquierda respectivamente.)

FAUSTO. ¡¡¡Otra vez!!!

PELLICÓ ¡Mi mujer con un hombre!... ¡¡La mato!!

(Los dos se acercan a la cama, separando violentamente a sus respectivas mujeres y dan cada uno una bofetada a Balossié. Las mujeres intentan separarlos.)

ROBINET (Saliendo del balcón, mojadísimo, con un pañuelo sobre la cabeza y con el bastón en alto a guisa de paraguas.) Ya decía yo que llovería. ¿Qué has hecho ya la señal? (Se queda parado, tambaleándose y estupefacto contempla el cuadro. Fausto y Pellicó cogen cada uno por un brazo a Balossié para hacerle bajar de la cama.)

BALOS. (Con mucha calma y casi sin poder hablar de la borrachera.) Una de dos, o ustedes están borrachos o yo sueño...

ROBINET (Con cara estúpida de borracho, riéndose y tambaleándose.) ¡Vaya un debutito!...

(Fausto y Pellicó siguen forcejeando con Balossié y pegándole. Leonardo y Julia, que han salido momentos antes acuden a separarlos. Cuadro.)

TELÓN MUY RÁPIDO

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Gabinete elegante en casa de Balossié. Puerta al fondo que comunica con un salón. A izquierda, primer término, puerta de un despacho. En segundo término, otra que conduce a la cocina y a la escalera de servicio. Chimenea con espejo entre las dos puertas. A la derecha, primer término, puerta de un dormitorio. En segundo término, habitación de Balossié. Un teléfono portátil sobre una mesita.

ESCENA PRIMERA

CASTA; después BRICURE y BONIFACIA.

(Al levantarse el telón la escena está sola. En un reloj que habrá sobre la chimenea, dan las ocho. Momentos después entra Casta con mucha precaución, vestida con el mismo traje del acto segundo. Después de observar a todos lados se acerca al reloj y mira la hora.)

CASTA — Las ocho. Por suerte, todavía no ha venido él. Cuando pude escaparme esta madrugada del hotel, me fuí corriendo a la estación a esperar el primer tren para París. No vi a mi marido y eso me hace suponer que él habrá tomado el tren que sale después. Ahora vendrán las explicaciones, porque no cabe duda de que me ha reconocido. ¿Qué inventaré? El debe haber hablado con doña Ramona. No sé qué hacer ni qué determinación tomar. (Sintiendo ruido, abre cautelosamente la puerta del

dormitorio, escucha y vuelve a cerrar.) No, no hay nadie; no ha venido todavía. (Se oye un portazo en segundo término.) ¿Será él, que habrá subido por la escalera de servicio? ¡Dios mío, valor!...

BRICURE (Saliendo con Bonifacia, que lleva una caja de modista.) Señora... Dispense..

CASTA (Sorprendida y sobresaltada.) ¿Qué quieren ustedes? ¿Quiénes son?

BRICURE Un servidor, Filomeno Bricure, y aquí, la señora, mi costilla Bonifacia. Somos los nuevos porteros.

BONIFACIA Desde anoche, señorita.

CASTA ¡Ah, me alegro!

BRICURE Su doméstica Juliana nos dejó la llave del piso cuando se fué.

CASTA Sí, la he concedido permiso de veinticuatro horas.

BONIFACIA ¿Y la prima de la señorita, está mejor?

CASTA ¿Qué prima?

BRICURE La criada nos dijo que usted había ido a Versalles a velar a una prima que estaba enferma.

CASTA ¡Ah, sí! Justamente, ya está más aliviada...

BRICURE Y como la muchacha nos ha recomendado que diéramos un vistazo al cuarto, hemos aprovechado para presentarnos a usted.

BONIFACIA Ya lo hemos hecho con todos los vecinos. ¡Ah! a propósito, esta caja han traído para usted, señorita.

CASTA Sí, sí, de mi modista. Gracias.

BRICURE Para todo lo que se le ofrezca, puede usted mandar a un servidor y a mi costilla.

BONIFACIA Si la señorita quiere, puedo preparar el desayuno.

CASTA Muchas gracias. No tengo gana.

BRICURE Sin cumplidos. Mi Bonifacia ha sido doncella de soltera. Ahora ya, como nos hemos casado...

CASTA Muchas gracias. Ahora no necesito nada.

BONIFACIA Pues si se la ocurre algo, no tiene más que llamar.

BRICURE Servidor de usted, señorita. Filomeno Bricure... portero.

BONIFACIA Adiós, señorita.

CASTA Vayan ustedes con Dios. (Bricure y Bonifacia hacen mutis por la izquierda segundo término.) Es verdad; no me acordaba de que había dicho a la criada que me iba a Versalles a ver a mi prima. Pero mi marido no va a creerlo... Me ha visto en Fontainebleau. (Sacando de la caja un vestido azul.) ¡Ay, Dios quiera que salga bien de esta aventura!... (Mutis, primer término, con el vestido.)

ESCENA II

BALOSSIÉ y ROBINET.

(Pausa. Balossié asoma la cabeza por el fondo, y después de observar la escena, entra. Viene vestido con el traje de Fausto, que le está muy estrecho. Mira a todas partes y hace una seña a Robinet para que entre.)

BALOS. No hay nadie, entra sin cuidado. Mi mujer duerme todavía. Podemos estar tranquilos.

ROBINET ¡Ay, buena falta nos hace! (Se deja caer en un sillón. Trae la ropa en desorden y el sombrero lleno de barro.)

BALOS. No te pongas cómodo, que te dormirás. Toma, siéntate aquí. (Ofreciéndole una silla incómoda.)

ROBINET ¡Qué noche, válgame el cielo!... ¡Cada vez que me acuerdo!...

BALOS. Pues yo, chico, desde el momento en que me acosté no recuerdo de nada. He soñado que tenía a un lado a mi mujer y al otro a Eva, mi amiga. ¡Qué sueños más inverosímiles!... Después me he dado

cuenta de que dos hombres me zarandeaban como a un pelele, y yo pregunto: ¿quiénes eran aquellos tipos?

ROBINET Yo qué sé.

BALOS. ¡Vaya una nochecita! (Examinando su traje.) Ahora que me fijo. ¿Pero cómo me he vestido? Este traje no es el mío. Debo haberlo cambiado en «Los dos Tórtolos». En la americana está la cartera, con tarjetas, cartas, documentos, de modo que si les da la gana de venir aquí se enterará mi mujer de todos mis líos. ¡Figúrate en la que me he metido!...

ROBINET ¡No te importe!

BALOS. ¡Caramba con el moralista! ¡Qué pronto has cambiado de parecer!...

ROBINET ¡Chico, las cosas!...

BALOS. Mira, para evitar cualquier sospecha, tú la vas a decir, que hemos estado juntos en Saint-Sans, y como tú tienes aspecto de hombre serio y, además, eres notario, no dudará en creerlo.

ROBINET ¿Pero es que quieres presentarme ahora a tu mujer?

BALOS. Naturalmente, para eso te he hecho venir.

ROBINET ¿Pero no ves que no estoy presentable?

BALOS. Sí, hombre, sí. Es lo mismo.

ROBINET Deja al menos que me afeite y que me dé una fricción de quina...

BALOS. Bueno. Mira, al lado de esta casa hay una peluquería. Te servirán al momento, aunque te parezca raro. Puedes ir a ella.

ROBINET Pues me voy y en seguida vuelvo.

BALOS. No tardes.

ROBINET Descuida.

BALOS. ¡Ah, ten presente que delante de mi mujer nada de bromas!

ROBINET Pierde cuidado. (Mutis foro.)

ESCENA III

BALOSSIÉ y CASTA.

BALOS. Este Robinet es un gran amigo. Con estas instrucciones... (Viendo aparecer a Casta.) ¡Mi mujer!... Disimulemos.

CASTA (Viéndole.) ¡El!... Valor.

BALOS. (Abrazándola muy cariñoso.) Buenos días, monina. ¿Cómo te has levantado tan temprano? ¿Te sorprende verme de regreso tan inesperadamente?

CASTA En efecto. Yo creía...

BALOS. (Interrumpiéndola.) ¿Qué estaba todavía en Saint-Sans?

CASTA Claro.

BALOS. Pues... Ya he llegado.

CASTA ¿Cómo tan pronto?

BALOS Salimos anoche mi amigo Robinet y yo. Ya no teníamos nada que hacer allí.

CASTA ¿Quién es tu amigo Robinet?

BALOS. El notario de Bayona. Te he hablado muchas veces de él.

CASTA ¡Ah, sí!

BALOS. Dentro de un momento te le presentaré. Está afeitándose. Como hemos hecho el viaje juntos y es un amigo de la infancia le he invitado a que viniera, pues tenía ganas de conocerte. (Azorado, observando que Casta se ha fijado en su traje.) ¿Qué me miras?

CASTA Miro que ese traje que llevas no es el tuyo.

BALOS. (Con afectada naturalidad.) ¡Ah, sí, tienes razón, tienes razón, pero no es mía la culpa, es de... del tren, del tren. Anoche, al salir, ¿sabes? ibamos en un departamento tres hombres solos. Robinet, otro señor, y yo. Justo, uno, dos y tres (Contando por los dedos.) Como hacía un calor insoportable, cada uno se quitó su ropa y nos echamos a dormir; y esta mañana, al lle-

gar a París, nos hemos despertado, y en nuestro aturdimiento, hemos cambiado los trajes, llevándose aquel señor el mío y yo el de él. ¡Ya ves qué equivocación más lamentable!...

CASTA ¡Qué le vas a hacer! ¡Paciencia!... Puede que te lo devuelva.

BALOS. No es fácil. (¡Se la ha tragado!...)

CASTA (¡Ay, no me reconoció!... ¡Qué peso se me ha quitado de encima!...)

ESCENA IV

CASTA, BALOSSIÉ y BRICURE.

BRICURE (Saliendo con una jarra de leche en la mano.) Aquí traigo esta jarra de leche.

BALOS. (Reconociéndole.) ¡Caracoles, qué veo! ¡El marido de Teodora!...

CASTA (A Bricure.) Este señor es mi esposo. El señor Balossié...

BRICURE Señor... (Sorprendido al fijarse en él.) ¡Caramba!...

BALOS. (¡Uy, me ha reconocido!...)

BRICURE (A Balossié.) Yo le conozco a usted...

BALOS. (Haciéndose el distraído.) ¿A mí? No recuerdo...

BRICURE Sí. Ayer tuve el honor de saludarle en la calle de Las Tuberías...

BALOS. ¿Tuberías?... Tu verías mal...

BRICURE Sí, señor. Estaba usted en una Agencia Matrimonial.

BALOS. (Con aplomo.) ¿Yo?... Yo no he estado en ninguna agencia. (Este tío va a meter la pata.)

BRICURE Entonces es que me he equivocado.

BALOS. Seguramente. (A Casta.) ¿Quién es este hombre?

CASTA El marido de la nueva portera.

BRICURE Servidor.

BALOS. (Sorprendido.) ¿De modo que su mujer es... la portera? (Arrea.)

BRICURE Venía a hacerles el chocolate.

BALOS. Gracias. Tenemos muchacha.

CASTA Es que Juliana no está en casa hoy.

BALOS. No se moleste por nosotros.

BRICURE ¡No faltaba más!... Es necesario desayunarse. (A Casta.) ¿Tienen chocolate aquí?

CASTA Me parece que no.

BRICURE Entonces voy corriendo a la tienda. (A Balossié.) Es raro que le haya tomado a usted por otro. No me lo explico tratándose de mí... ¡Soy portero!... (Mutis.)

BALOS. Pero qué bobo. ¡Mira que decir que me ha visto en una Agencia Matrimonial!... ¡No sé para qué tenía yo que ir allí!...

CASTA Verdaderamente. Anda, ve a mudarte de ropa, porque te está muy mal ese traje.

BALOS. ¡Voy en seguida! (¡Con qué facilidad se engaña a las mujeres!... ¡Pobrecillas!) (Mutis por la derecha segundo término.)

CASTA Es muy extraño todo esto. Ni me habla de nada, ni me pide explicaciones, ni me hace la más pequeña indicación de lo de Fontainebleau. Es que no tendrá los suficientes informes. No me lo explico. Y este cuento del tren, ¿qué significará? ¡Ay! Estoy inquieta, nerviosa, sin saber qué determinación va a tomar. Dios quiera que la tome con calma... (Mutis derecha primer término.)

ESCENA V

BALOSSIÉ y ROBINET.

BALOS. (Saliendo.) ¿A dónde diablos me habrán puesto la ropa? (Se oye un timbre dentro, que se supone es de la puerta.) Han llamado. Será Robinet. (Sale por el fondo y vuelve al momento con Robinet, que viene afeitado y cepillado, menos el sombrero, que continúa sucio de barro.) Entra en seguida. (Se oye cerrar una puerta.)

ROBINET ¿Ocurre algo?

BALOS. ¿No has encontrado a nadie en la escalera?

ROBINET No. ¿Por qué lo dices?

BALOS. Una coincidencia fatal. ¡Horrorízate!... ¡El marido está aquí!

ROBINET ¿Qué marido?

BALOS. ¡El de Teodora!...

ROBINET (Asustado.) ¡¡Rechufa!! ¿Pero es casada?

BALOS. ¡Con un avestruz!

ROBINET ¿Con un ave...? ¿Ha venido hace mucho rato?

BALOS. Hace un momento.

ROBINET (Temeroso.) ¿Pero tú sabes si él ignora...?

BALOS. Creo que no. Si no supiera nada... no habría insistido tanto en hacer el chocolate.

ROBINET (Asombrado.) ¿El chocolate?

BALOS. El chocolate. Eso es sin duda un pretexto para permanecer aquí sin causar sospechas. Eso obedece a ciertas miras...

ROBINET ¿Qué miras?

BALOS. Miro que va a hacer en tu cabeza un vuelo planeado.

ROBINET Pues sí que me va a aviar el tío ese. Yo ahueco el ala antes de que venga. (Hace intención de marcharse.)

BALOS. (Deteniéndole.) No, no te vayas, que te lo vas a encontrar por la escalera.

ROBINET Pero, hombre, échale, te lo ruego.

BALOS. No puedo. Es el portero nuevo de esta casa. Anoche tomó posesión y además es una fiera.

ROBINET Pues sí que me he lucido. ¡Ay! ¡Pobre Domingo! El sábado de Gloria se va a convertir para ti en un viernes de Dolores.

BRICURE (Dentro.) ¡Sí, señor, aquí vive el señor Balossié!

BALOS. ¡Ahí está! ¡Escóndete en seguida!

ROBINET (Horrorizado.) ¿Pero en dónde?

BALOS. En esta habitación. (Le empuja hacia la primera puerta de la izquierda y le hace entrar.)

ESCENA VI

BALOSSIÉ y FAUSTO.

BALOS. Pase, pase.

FAUSTO (En la puerta del fondo.) El señor Balossié ...

BALOS. Servidor.

FAUSTO ¡Ah, sí! Ya le recuerdo. Vengo a devolverle su traje y su cartera. Creo que este es el de usted. (Mostrándole el traje, que traerá puesto, y que es el de Balossié en el acto segundo.)

BALOS. Sí, señor. (Vigilaré para que no entre mi mujer.) (Hace seña de que espere a Fausto. Con mucho sigilo observa el cuarto de Casta y cierra la puerta.) Respiro. (Debe estar bañándose.).

FAUSTO Ahora me hará usted el favor de devolverme el mío...

BALOS. ¡Ah! ¿Pero este traje es de usted? ¿Y como demonios me lo he puesto yo?

FAUSTO Por equivocación. Como estábamos los dos en el mismo cuarto del hotel... ¿No recuerda usted que tuve el gusto de darle diez o doce bofetadas por haberle sorprendido con mi esposa?

BALOS. ¿Con su esposa yo? No recuerdo.

FAUSTO No lo he tomado en serio porque ví que estaba usted beodo y no se daba cuenta de sus acciones; así es que le perdono y espero que tenga usted la bondad de devolverme mi traje.

BALOS. Con mucho gusto. Haga usted el favor de pasar a mi cuarto y haremos el cambio.

FAUSTO Vaya usted quitándoselo, que ahora entraré yo. (Balossié hace mutis por la segunda derecha. Fausto va a la puerta del fondo y hace una seña llamando a Margarita, que se supone está fuera.) Pasa, hijita, pasa.

ESCENA VII

FAUSTO, MARGARITA, ROBINET y después BALOSSIÉ.

MARGARI. (Apareciendo.) Si estaba tan bien en el recibimiento...

FAUSTO Aquí estarás más segura..

MARGARI. ¡No sé porque tanto miedo!

FAUSTO ¡Si te parece poco! No puedo dejarte sola un momento sin que te encuentre con uno... Siéntate ahí. (Margarita se sienta y Fausto se dirige a la habitación donde está Balossié.)

MARGARI. ¿A dónde vas ahora?

FAUSTO A la habitación de ese señor.

MARGARI. Yo quiero ir contigo.

FAUSTO (Con mal modo.) ¡Si se está quitando los pantalones!

MARGARI. (Ingenuamente.) ¿Y eso qué importa? Esta mañana te los he visto quitar a ti y no me has dicho nada.

FAUSTO (Indignado.) ¿Y por qué me veas a mí en calzoncillos te crees que puedes ver a todo el mundo? Siéntate y espérame, que no tardo. (Mutis segunda puerta derecha.)

MARGARI. ¡Vaya un genio!... Voy a arreglarme la cabeza, que estoy un poco despeinada. (Se quita el sombrero y se arregla el peinado ante el espejo. Verdaderamente el matrimonio es muy divertido y sobre todo la noche de novios; aquello no se acaba nunca; uno detrás de otro. Se lo tengo que contar a mamá.

ROBINET (Sale de la primera izquierda.) Ya me voy. (Viendo a Margarita.) ¡Una señora! (Saludando.) ¡Señora!

MARGARI. (Saludando a Robinet por el espejo.) Muy buenos días.

ROBINET ¿Es usted la esposa de Balossié?

MARGARI. No, señor. Mi marido es otro.

ROBINET Perdone entonces. Yo creía que...

BALOS. (Saliendo por la segunda derecha vestido con diferente traje y como hablando con Fausto, que está dentro.) No tenga usted prisa. (Fijándose en Robinet y Margarita, sorprendido.) ¡Pero qué cinismo! ¡Vaya una frescura! ¡Otra vez juntos los dos y su marido ahí dentro!

MARGARI. Ya lo sé.

BALOS. ¿Y me lo dice usted tan tranquila? ¡Váyase usted a su portería, y tú otra vez al cuarto! (Empujando a Robinet hacia la primera izquierda.)

ROBINET Pero... (Se oye ruido dentro.)

BALOS. ¡Qué viene él!... ¡Esconderse los dos en seguida! (Mete a empujones en el mismo cuarto a Robinet y Margarita, que protesta.) ¡Chits!... (¡Si no llego yo a venir ocurre una tragedia! (Viendo a Bricure.) ¡¡El marido!!)

ESCENA VIII

BALOSSIÉ, BRICURE; después FAUSTO, ROBINET y MARGARITA.

BRICURE (A Balossié.) ¿Quieren ustedes bizcochos o suizos para el chocolate?

BALOS. Lo mismo da. Vaya, vaya usted... (Empujándole hacia la puerta.)

BRICURE A este sombrero le está haciendo falta un cepillo. (Coge el sombrero de Robinet y hace mutis por la derecha empujado por Balossié.)

FAUSTO. (Apareciendo con el traje que antes llevaba Balossié.) Vaya, ya estoy vestido. (Buscando a Margarita.) ¡Ya ha desaparecido otra vez! Estará en el recibimiento.

BALOS. ¿Quiere usted hacerme un favor? (A Fausto.)

FAUSTO Usted dirá.

BALOS. (Señalando al cuarto de Robinet y Margarita.) Aquí dentro hay una señora con su amante. El marido está ahí. Yo voy a entretenerle. Mientras tanto, haga usted el favor

de hacerles salir del cuarto y que salgan a escape por la escalera principal. Evitaremos con esto un escándalo matrimonial. (Mutis por el fondo.)

FAUSTO Un poco escabroso es este favor, pero en fin... (Abriendo la puerta de la habitación.) Salgan ustedes... (Margarita sale.) ¡¡Margarita!! ¡Tú aquí! ¡Encerrada con un hombre!... (Sale Robinet.) ¿Usted otra vez? ¡Esto no se puede consentir!... (Le pega dos bofetadas.)

ROBINET Lo que no se puede consentir es que me hinche usted los carrillos cada vez que me vea... ¡Caray!

FAUSTO ¡Ya sé quién es usted!

ROBINET Y yo también... Usted es el de las tortas de anoche. Veo que no ha perdido la costumbre, pero se la voy a quitar yo. (Hace intento de abofetearle.)

MARGARI. (Interponiéndose.) ¡No, por Dios!...

FAUSTO ¡Déjame, que le mato!...

BALOS. (Entrando precipitadamente.) ¿Pero qué es esto? ¿Qué ocurre?

ROBINET Este mequetrefe que se ha empeñado en convertir mi cara en un farolillo a la veneciana...

FAUSTO La culpa es suya... Siempre le encuentro con mi mujer. Ahora mismo estaba ahí dentro encerrado con ella.

BALOS. ¿Con su mujer? (A Margarita.) Pero, ¿usted no es la portera?

FAUSTO ¿La portera? ¡Es mi señora!

BALOS. (A Robinet.) Entonces, esta es...

ROBINET ¡Qué va a ser, hombre!

BALOS. Señores, aquí hay una equivocación.

ROBINET Ya decía yo que se equivocaba de mejillas.

BALOS. Yo creía que su señora era la amante de mi amigo y los he encerrado por salvarlos.

FAUSTO (Fijándose en Margarita.) ¿Pero cómo estás sin sombrero y toda despeinada?

MARGARI. Es que cuando él ha entrado me estaba arreglando el pelo...

FAUSTO ¡Cuando yo digo que no puedo dejarte sola un minuto!... ¡Vámonos, vámonos!... (A Robinet.) Usted perdone las dos bofetadas.

ROBINET No tengo otro remedio.

FAUSTO (A Margarita, con prisa.) Anda, anda, vámonos....

MARGARI. Espera, que me dejo la aguja del sombrero. (Buscándola.)

BALOS. ¿No la encuentra?

MARGARI. Aquí no está.

FAUSTO La habrás perdido... Anda, anda...

MARGARI. (Sin dejar de buscar.) ¡Qué lástima! ¡Tan bonita como era!

FAUSTO Me vas a hacer creer otra cosa. Deja de buscar. (Cogiéndola bruscamente del brazo y tirando de ella.) ¡Dios mío, qué porvenir me espera!... (Mutis los dos.)

ESCENA IX

BALOSSIÉ y ROBINET; después BRICURE.

ROBINET Resultado: que a mí me toca siempre cobrar y por una mujer qué ni conozco ni me importa.

BALOS. Vamos, algo te importará cuando anoche la ví en tu cuarto. En resumen, de todo este lío lo único que se ha descubierto es que la Teodora es la mujer del portero. (Se oye ruido dentro.) ¡Ah, escóndete otra vez, que viene él! (Precipitando a Robinet en el cuarto segundo término derecha. Bricure aparece con un plato y dos tazas de chocolate, que colocará sobre la mesa, junto a la caja de la modista.)

BRICURE Aquí está el chocolate.

BALOS. Llévelo a la cocina y tómeselo usted.

BRICURE ¿Yo? (Asombrado.)

BALOS. Sí, hombre; antes de que se enfríe. (Hace mutis con Bricure, empujándole hacia la izquierda.)

ESCENA X

CASTA y ROBINET.

CASTA (Aparece vestida con traje verde y con sombrero.) Estoy nerviosísima. Voy corriendo a casa de doña Ramona para que me informe de todo. (Viendo a Robinet, que sale cautelosamente; sorprendida.) ¿Cómo, usted aquí?

ROBINET ¡Teodora!

CASTA ¡Qué imprudencia! Sepa usted que soy una mujer casada.

ROBINET Ya lo sé.

CASTA Y que está aquí mi marido.

ROBINET También lo sé.

CASTA ¡Váyase, váyase usted por Dios, en seguida!... (Mirando a la izquierda.) ¡Oh, ya es tarde!... ¡¡El!!... (Huye, derecha primer término.)

ROBINET ¡Otra vez al cuarto! (Mutis.)

ESCENA XI

BALOSSIÉ.

(Hablando a Bricure, al salir.) Le he dicho a usted que se lo tome. Así se distraerá un rato y yo aprovecharé la ocasión para hacer salir a Robinet. ¡Pobre amigo! (Mutis por la habitación donde está Robinet.)

ESCENA XII

CASTA.

(Sale con precaución.) Ya se ha marchado. ¡Respiro! ¿Pero cómo se habrá entera-

do este hombre donde vivo? ¡Oh, si nos sorprende mi marido, nos mata! Voy sin pérdida de tiempo a ver a doña Ramona. (Mutis fondo.)

ESCENA XIII

BALOSSIÉ y ROBINET.

BALOS. Anda, sal en seguida.

ROBINET (Buscando su sombrero.) ¿Y mi sombrero? Le he dejado aquí.

BALOS. ¿Estás seguro?

ROBINET Segurísimo. Oye: ¿a qué no sabes a quien he visto ahora mismo?

BALOS. ¿A quién?

ROBINET A Teodora.

BALOS. ¡Qué frescura! ¡Sabiendo que está aquí su marido!...

ROBINET Chico, no me convenzo de que una mujer tan elegante sea portera. Lleva hoy un vestido azul que es una preciosidad.

BALOS. Anda, busca el sombrero de prisa.

ROBINET Si no lo encuentro...

BALOS. No estará aquí dentro. (Abre la caja, mientras Robinet entra en el cuarto donde estaba escondido.) ¿Qué es esto? (Metiendo la mano en la caja.)

ROBINET (Saliendo de nuevo.) No parece...

BALOS. Aquí hay un trozo de seda azul. (Mostrándolo.)

ROBINET (Viéndolo.) ¡Hombre, igual que el vestido de Teodora!

BALOS. ¿De Teodora? ¿Aquí? (¡Dios mío, qué terrible presentimiento!... ¿Sería ella la que...? Pero no, no; mi mujer es incapaz... (Perocupado, a Robinet.) Oye, oye: ¿Es guapa Teodora?

ROBINET Una multitud.

BALOS. ¿Rubia o morena?

ROBINET Morena.

BALOS. ¿De ojos negros o azules?

ROBINET No recuerdo. Lo que sé es que tienen una expresión y un fuego...

BALOS. ¿Y llevaba puesto un vestido azul?

ROBINET Sí.

BALOS. ¿Cuándo la has visto?

ROBINET Ahora mismo; aquí. Ha entrado en ese cuarto. (Señalando a la derecha.)

BALOS. ¿En ese cuarto? (Se dirige hacia él. Robinet le sigue.) No, no vengas tú.

ROBINET ¿Pero a dónde vas?

BALOS. A... buscar un pañuelo. Espérame. (¡Dios mío, qué duda más horrible!) (Mutis.)

ROBINET (Siguiéndole hasta la puerta. Oye, pero oye... Que me va a pescar el marido...

ESCENA XIV

ROBINET, BRICURE y BALOSSIÉ. Después CASTA.

BRICURE (Sale y deja sobre una silla el sombrero de Robinet, ya limpio.) ¡Vaya un atracón! Ahora a la portería. (Mutis por el fondo sin ser visto por Robinet.)

BALOS. (Saliendo.) (No está en su habitación. Tal vez en mi despacho...)

ROBINET ¡Pero Balossié! Comprende mi situación... Mira que va a venir el marido y...

BALOS. (Imperativo.) Espérame y calla. (Mutis por la izquierda segundo término.)

ROBINET Ya callo, pero... ¡Caracoles! Como se conoce que no estás en mi pellejo.

CASTA (Entrando por el foro.) Voy a coger el bolsillo que se me ha olvidado. (Viendo a Robinet.) ¡Ah! ¿Pero usted aquí todavía? Se empeña usted en comprometerme.

ROBINET Y usted a mí. ¡Debía usted estarse en la portería!...

CASTA ¿En la portería?

ROBINET ¡Claro! Sabiendo que está su marido en la cocina.

CASTA ¿Pero por quién me ha tomado usted?

ROBINET Por la portera.

CASTA (Ofendida.) ¿Yo la portera? Caballero, usted está equivocado. Yo soy la señora de Balossié.

ROBINET (Horrorizado.) ¡Usted la mujer de...! (Llevándose las manos a la cabeza.) ¡Pobre amigo mío!.. (Cae sentado en una silla.)

CASTA (Alarmada.) ¡Ah! ¿Pero es amigo de usted?

ROBINET Sí, señora. Yo soy Robinet.

CASTA ¡¡Robinet!!... ¡Qué desgraciada soy!... (Cae sentada sobre otra silla, acongojadísima. Pausa breve.)

ROBINET Lo peor de todo es que la he comprometido sin querer. Acabo de contárselo todo y hasta le he dicho que la he visto ahora y que lleva usted puesto un vestido azul y hasta tiene un trozo de la misma tela.

CASTA ¡Pobre de mí!... ¡Estoy perdida!...

ROBINET ¡Completamente perdida! ¡Y yo también perdido! (Levantándose.) Hay que buscar el medio de alejar sus sospechas.

CASTA (Levantándose.) ¿Pero cómo?

ROBINET Por lo pronto escóndase usted en ese cuarto. El la está buscando, pero ahí no entrará porque ya ha entrado antes. Yo disimularé. Que viene. (Casta entra rápidamente en la primera derecha.)

ESCENA XV

BALOSSIÉ y ROBINET.

BALOS. (Al salir.) (Tampoco está aquí.)

ROBINET ¿Pero qué haces?

BALOS. ¿Que qué hago? (De pronto, cogiéndole furiosamente por la solapa y zarandeándole.) ¡Ah, canalla, mal amigo, sinvergüenza!...

ROBINET ¿Pero qué te pasa? ¡Suelta, que me estropeas el traje!... (Queriendo aparentar tranquilidad.)

BALOS. ¡Lo sé todo!!...

ROBINET ¿El qué?

BALOS. ¿Tú creías que lo ignoraba? ¡Toma! (Dándole un puntapié.)

ROBINET ¡Caramba, que me has hecho daño!...

BALOS. Tú mismo te has descubierto dándome sus señas.

ROBINET No sé de qué me hablas...

BALOS. No lo sabes ¿eh? Pues yo sí... ¡Por más que me resulta increíble de tan monstruoso que es!...

ROBINET ¡Pero Balossié, escucha!

BALOS. A mí no me dirijas la palabra. Voy a ver a doña Ramona para que me informe de todo. Aquí te dejo encerrado, y como se confirmen mis sospechas... ¡pobre de ella y pobre de ti!... (Cierra todas las puertas y sale furioso por el foro, dirigiéndole una mirada terrible.)

ESCENA XVI

ROBINET y CASTA.

ROBINET Pues si que la hemos arreglado. (Escuchando por la puerta del fondo.) ¡Cierra todas las puertas! ¡Y se marcha! ¡Esto va a acabar muy mal! ¡Ay, Robinet, para una vez que te arremangaste!...

CASTA (Saliendo.) ¿Se ha ido ya?

ROBINET Sí, pero estamos perdidos. Se ha marchado a casa de doña Ramona.

CASTA ¡A casa de doña Ramona!... ¡Ya no hay salvación, porque ella no está en el secreto!... ¡Si yo pudiera llegar antes que él!... Me voy corriendo.

ROBINET Imposible. Ha cerrado las puertas.

CASTA Yo tengo otras llaves, pero de todos mo-

dos llegaría tarde. ¡Ah, qué idea! Telefoneré.

ROBINET Es verdad. Doña Ramona tiene teléfono. Así llegaremos antes que él.

CASTA Busque usted el número. (Llama al teléfono. Robinet busca en el índice.) Dios quiera que nos pongan en comunicación en seguida. (Suena el timbre del teléfono.) Central... Central... (A Robinet.) ¿Qué número?

ROBINET Siete, cuarenta.

CASTA (Telefoneando.) Siete cuarenta... En seguida, haga el favor... (A Robinet.) Ahora que caigo, estamos perdiendo el tiempo.

ROBINET ¿Por qué?

CASTA Porque él recordará lo de «Los dos tórtolos». Me vió y...

ROBINET ¡Ca, está convencido de que aquello fué un sueño.

CASTA ¿De veras? (Llaman al timbre de la puerta.) ¿Llaman?

ROBINET ¿Será él otra vez?

CASTA No. El tiene las llaves.

ROBINET Vaya usted a ver quién es. Mientras, hablaré yo con doña Ramona.

CASTA Encárguela usted que no descubra nada. Tome. (Entregándole el receptor.)

ROBINET Descuide. (Casta sale por el fondo.)

ESCENA XVII

ROBINET; después CASTA y EVA.

ROBINET (Telefoneando.) Central... Central. ¿Es usted doña Ramona?... Soy el amigo de Balossié... Un suceso imprevisto... Balossié sospecha y ahora mismo va hacia su casa para que usted le informe... ¿Qué?... Perfectamente... Va usted a pretextar que no está en casa... ¡Muy bien! ¡Comprendido! Muchísimas gracias... ¡Cómo!... ¿Honorarios?... ¡Sí!

Todos en la misma factura... ¡Adiós! (Deja el receptor y suspira con satisfacción. Casta y Eva aparecen por el fondo.)

CASTA (Presentando.) Mi amiga Eva. El señor Robinet. (Se saludan.)

EVA ¡Ah! ¡Este caballero es el del...?

CASTA Sí. (A Robinet.) La he contado a mi amiga lo que nos sucede. ¿Ha telefoneado usted?

ROBINET Sí, ya está todo convenido con doña Ramona. Dice que ella será un pozo, que no pase usted cuidado.

CASTA Es de agradecer. (Pausa.) Pero, ahora que caigo. Este vestido me está comprometiendo...

EVA ¿Por qué?

CASTA Porque mi marido tiene un retal de esta misma tela, y como me sorprenda con él puesto, ¡adiós precauciones!

EVA Es verdad. (Pensando.) ¡Ah, qué idea! ¡Quítatelo en seguida!

CASTA ¿Para qué?

EVA (Desnudándose.) Tú dámelo...

CASTA ¡Ah, ya comprendo! Eres una buena amiga. (Desnudándose.)

EVA De este modo podrás presentar a tu marido la señora del vestido azul. (Por ella misma.)

CASTA ¡Tú me salvas! (Entregándole el vestido a Eva.)

ROBINET ¡Usted nos salva!

EVA Esto no tiene importancia. (Vistiéndose.)

ROBINET ¡Estamos libres! ¡Encantados de la vida! (Le da un pellizco a Casta en un brazo.)

CASTA (Con dignidad.) Estése usted quieto; no olvide que soy una mujer decente.

ROBINET (Cualquiera lo diría...)

CASTA Voy a ponerme un salto de cama.

ROBINET (Alegremente.) ¡Ay, qué salto!

CASTA ¿Eh?

ROBINET ¡Que salto de alegría!... (Casta mutis primera derecha.)

EVA (Se acerca al mueble, examinando detenidamente un retrato que habrá sobre él.) ¡Caramba! Cualquiera diría que este es mi Antolín. (Vuelve a examinar la fotografía, cogiéndola.) Pues sí que es él. ¿Por qué estará aquí este retrato? (Enseñándoselo a Robinet.) ¿Conoce usted á este señor?

ROBINET Ya lo creo. Es Balossié.

EVA ¿El marido de Casta?

ROBINET El mismo.

EVA (¡Qué coincidencia! ¿De modo qué mi Antolín es el marido de mi amiga...? ¡Pues buena la iba a hacer! No, no, no me conviene continuar llevando puesto este vestido. Perdería 500 francos al mes y es una lástima, porque, después de todo, él no es nada exigente...) (Quitándose el vestido.)

CASTA (Saliendo, vestida con salto de cama o bata.) ¿Pero qué haces? ¿Te estás quitando el vestido?

EVA Sí; he reflexionado y me arrepiento.

ROBINET ¿Cómo es eso?

CASTA ¿Pero por qué?

EVA Porque no quiero que Antol... digo, que tu marido sepa que yo frecuento la casa de doña Ramona y crea que tengo algo que ver con este señor.

ROBINET ¿Y eso qué tiene que ver; si él no la conoce a usted?...

CASTA Naturalmente.

EVA Es que... tengo miedo de que me tome por una... cualquiera y te prohiba mi amistad.

CASTA Tienes razón. (Con pena.) Pero... ¿entonces qué hacemos? (Angustiada.)

ROBINET No hay salvación. ¡Esperamos resignados nuestra sentencia!...

ESCENA XVIII

Dichos y MARGARITA, por el foro.)

MARGARI. Ustedes perdonen... ¿Han visto por aquí la aguja de mi sombrero?

ROBINET ¡Otra vez!

EVA (Fijándose en Margarita.) ¡Caramba, la primeriza! (A ella.) ¡Margarita!

MARGARI. (A Eva.) ¿Usted aquí?

EVA La Providencia te envía. Vienes que ni de encargo. Desnúdate.

MARGARI. (Asombrada.) ¿Para qué?

EVA Para una cosa.

MARGARI. ¿Pero delante de este señor?

EVA Es corto de vista.

MARGARI. ¿Y para qué quieren que me desnude?

EVA Para hacer un favor a esta señora, que es amiga mía.

MARGARI. Si es así...

CASTA Yo se lo ruego, señorita...

EVA Anda, date prisa. (Dándole el vestido azul.) Ponte este vestido que te lo regala ella.

CASTA Con mucho gusto.

MARGARI. Bueno, bueno. Muchas gracias. (Se desnuda.) ¿Pero esto es también de la noche de novios?

ROBINET Casi, casi. (Coge el vestido de Margarita y se va con él, volviendo a poco.)

EVA Poniéndote este vestido, el esposo de mi amiga quedará convencido de que tú has pasado la noche con el señor. (Por Robinet.)

MARGARI. (Con naturalidad.) ¡Esta noche la he pasado con tantos!...

EVA ¡Ah, sí! ¿Y decías que debutabas?...

MARGARI. Fausto se puso furioso cuando encontró en mi cama al inglés.

CASTA ¿A un inglés?

MARGARI. Sí, y luego a otros dos.

EVA ¡Vamos, vamos, sí que eres aprovechada!

ROBINET ¿Y quién es Fausto?

MARGARI. Mi marido. (Casta, Robinet y Eva se miran prendidos.)

CASTA ¿Pero es usted casada?

MARGARI. Desde ayer.

EVA ¿Pero por la Iglesia?

MARGARI. ¿Por dónde va a ser?

EVA ¡Vaya una plancha!... ¡Yo que te h tomado por una compañera!...

CASTA ¿Y su marido?

MARGARI. Subía detrás de mí. Me extraña que esté aquí ya.

EVA (Rápidamente.) Entonces no puede ser. I mía, quítate en seguida el vestido. C plicarías la situación. (Ayudando a Marg a quitarse el vestido azul.)

MARGARI. ¿Pero y mi ropa?

ROBINET (A Casta.) La he dejado en ese cuarto.

CASTA Voy por ella.

EVA Sí, vamos por ella. (Mutis las dos, primera recha.)

ESCENA XIX

ROBINET, MARGARITA; después, FAUSTO, CASTA y EVA

ROBINET (A Margarita, que se quita el vestido.) Permíta que la ayude. Así acabará antes.

MARGARI. Como usted quiera.

FAUSTO (Entrando y viendo a Robinet arrodillado ante M garita, desabrochándola la falta.) ¡¡Otra vez (Indignado.) ¿Pero hasta cuándo va a c rar esto? (Le abofetea.)

ROBINET ¡Ay, ay!... (Nada, que este tío usa bofetadas como saludo. Y que no se vida de saludar.)

FAUSTO (A ella, furioso.) ¡Cuando te digo que no puedo dejar sola ni un minuto! (Poniénd en jarras y con ironía.) ¿Con qué venías p la aguja del sombrero?

CASTA (Entrando con Eva.) Aquí tiene usted su ve tido. (Al ver a Fausto.) ¡Ah!

USTO (A Margarita, después de arrancar, furioso, el vestido de manos de Casta.) ¡Vámonos!

ARGARI. (Resistiéndose.) ¡Pero, hombre, deja que me vista!...

USTO ¡Te vestirás en la escalera! ¡Esto no puede aguantarse! ¡Es inaudito! (Vase refunfuñando, llevándose casi arrastras a Margarita.)

ESCENA ÚLTIMA

OBINET, EVA, CASTA, BONIFACIA; después, BALOSSIÉ y BRÍCURE.

OBINET ¡Es el marido auténtico!

ASTA ¿Y qué hacemos, Dios mío?

ONIFACIA (Entrando con un periódico.) Aquí tiene el periódico la señorita.

ASTA (Al ver a Bonifacia, como ocurriéndosele una idea bajo a Robinet y Eva.) ¡Ah, la portera! Ella tal vez...

OBINET ¿La portera? ¡Ni una palabra más!... ¿Cómo no se nos habrá ocurrido antes? Así Balossié seguirá convencido de que era ella.

ASTA Tiene usted razón.

VA ¡Ya lo creo!

OBINET Manos a la obra. (A Bonifacia.) Señora portera: ¿a usted le gustaría ganarse cien francos?

ONIFACIA ¡Señorito! (Sin comprender.)

ASTA ¡Y un vestido!

ONIFACIA ¡Ya lo creo!... Pero...

OBINET Aquí tiene usted los cien francos. (Dándoselos.)

ASTA Y aquí el vestido. (Idem.)

ONIFACIA (Asombrada.) ¡Pero señoritos! (Mirando el vestido.) ¡Qué bonito es, qué bonito! ¡Dios se lo pague, señoritos!

ASTA Póngaselo en seguida.

VA Nosotras la ayudaremos. Ande. (Bonifacia, como anonadada, se deja vestir por ellos.)

BONIFACIA No sé cómo pagarles...

EVA No hace falta.

CASTA No vale la pena.

BONIFACIA ¿Cómo que no? ¡Ya lo creo! ¡Si es preciso! ¿Cómo les demostraría mi agradecimiento?

CASTA Muy sencillo. Haciendo todo lo que la digamos y estando pendiente de nuestras señas.

ROBINET (Escuchando por el foro.) Me parece que abren una puerta. Debe ser Balossié...

EVA ¡No le deje usted entrar! ¡Cierre la puerta! (Robinet sujeta la puerta. Todos se muestran muy azorados y van de acá para allá, ayudando a vestirse a Bonifacia, que no dejará de contemplarse el vestido, como embobada.)

ROBINET ¡Hála, hála! ¡De prisa! ¡Ya está aquí!

CASTA ¡Dios nos coja confesados!...

BALOS. (Dentro, empujando la puerta.) ¿Pero qué demonios tiene esta puerta? (A gritos.)

ROBINET ¡Pronto, pronto! ¡Que me puede!

CASTA (A Bonifacia, que procura amoldarse bien el vestido, mirando a todos, como preguntándoles con la mirada.) ¿Está ya?

BONIFACIA Sí, señorita.

CASTA (A Robinet.) Ya está. Abra usted...

ROBINET Ya le abro; Dios quiera que él no me abra la cabeza. (Abre, y Balossié entra de golpe, como si estuviese apoyado en la puerta por fuera y al abrir hubiera perdido el equilibrio.)

BALOS. ¡Maldita puerta!... (De pronto avanza hacia su mujer con aire amenazador, y al ver a Eva junto a ella se queda como de una pieza.) ¡¡Casta!!... (¡Oh, Eva aquí!... ¿Qué es esto?

EVA (Se queda un momento parada al verle, pero se rehace en seguida y dice con gran aplomo a Casta.) ¿Es... el señor Balossié, verdad, tú?

BALOS. (Asombrado.) (¿Y se tutean?)

EVA (A Casta.) Preséntame a tu marido...

CASTA Perdona, no me había fijado. (Presentándola.) Eva, una amiga del colegio... (Eva tiende la mano a Balossié con extremada finura.)

BALOS. (Cogiéndole la mano como el que coge un hierro candente.) ¡Señora!...

EVA Celebro mucho conocerle... (Bajo a él.) con el nombre de Balossié...

BALOS. (Que está en ascuas, haciendo señas de que se calle.) Muchas gracias... igualmente... (Se separan.) (¡Qué fresca es!) (Fijándose en Bonifacia y Robinet, que están hablando bajo algo retirados.) ¡Ah! ¡El vestido azul! (A Casta.) ¿Quién es esa señora?

CASTA La portera nueva.

BALOS. ¡Ah! ¿la port...? (A Robinet.) Oye, ¿es esta Teodora?

ROBINET Claro, hombre, claro. ¿No la recuerdas?

BALOS. (De pronto, dando un salto de alegría.) ¡Mujercita de mi vida! (Cogiéndola las manos.) ¡Qué contento estoy!...

CASTA ¿Por qué? (Con estudiada naturalidad.)

BALOS. (Conteniéndose.) Por... nada.

CASTA ¿Pero qué te pasa?

BALOS. Nada, que estoy encantado de haber nacido...

(Mucha mímica. El semblante de todos debe ser según su situación. Bonifacia sonríe forzadamente, sin llegar a comprender y ocupándose más que nada de mirarse el vestido, aunque con disimulo. Casta y Robinet sonríen gozosos como quien se ha quitado un gran peso de encima. Eva sonríe maliciosamente, como gozándose en la desagradable sorpresa que ha sufrido Balossié al verla, y éste también indica satisfacción por haber desvanecido sus dudas, pero cuando mira a Eva se queda parado, como con recelo y contempla alternativamente y su mujer y a ella.)

BRICURE (Entrando foro.) ¡Señoritos! (Al ver a Bonifacia.) ¡Caramba! (Se acerca a ella y la coge con dos dedos la falda, asombrado.)

CASTA (A Eva.) ¡El marido! (Con miedo.)

ROBINET (A Balossié.) ¡El marido!

(La aparición de este personaje causa el efecto que es de suponer y las caras de los actores deben sufrir una brusca transición, cada uno según su situación.)

BRICURE (A su mujer, con admiración.) ¿Pero de dónde

has sacado este vestido tan elegante? (Momento de angustia.)

BALOS. (Bajo a Robinet.) Tenemos que salvar la situación. (Alto.) Este vestido es... un regalo de mi mujer. (Bajo a Casta.) Di que sí.

CASTA (Rápidamente.) Sí... sí... yo se lo he regalado.

BRICURE ¡Ah, vamos! ¡Y ella ha venido a vestirse aquí para darme una sorpresa!... (Muy satisfecho.)

TODOS ¡Eso, eso!...

BRICURE (Contemplándola entusiasmado.) ¡Y que le está divinamente!

BALOS. (Bajo a Robinet.) ¿Has visto cómo te he salvado? (Por Bricure.) Ese marido es un infeliz. (Con desprecio.) ¡Chócala!

ROBINET (A Balossié, dándole la mano.) ¡Gracias! (Con intencionada solemnidad.)

BALOS. (Alto. A Robinet.) ¡Ah, perdona! aún no te he presentado a mi mujer.

ROBINET Es verdad.

BALOS. (Haciéndolo.) Mi amigo Robinet... Mi señora...

ROBINET (Dando la mano a Casta, que la toma con azoramiento disimulado.) Tanto gusto...

BALOS. Una compañera de colegio de mi mujer...

ROBINET (Saludando a Eva.) Señora... (Alto, dirigiéndose a Casta y con marcada intención.) Ahora tendremos ocasión de vernos más a menudo.

EVA (Bajo a Balossié.) Oye, ¿me aumentarás la mensualidad? (Robinet y Casta hablan bajo.)

BALOS. (A Eva, señalando a Bricure, que está mirando embobado a su mujer.) ¡Mírale! ¡Pobrecillo, le compadezco!...

EVA (A él.) No gastes bromas con los maridos engañados. (Mirando con intención a Casta y Robinet.) No se puede decir de esta agua no beberé...

TELÓN RÁPIDO

FIN DE LA OBRA

Precio: DOS pesetas